

M.^a ROSARIO GONZÁLEZ BLANCO

**El español argentino
(subvariedad bonaerense)
como variedad periférica de interés
en la enseñanza de ELE**

TUTORA: Dr.^a M.^a ANTONIETA ANDIÓN HERRERO

Trabajo de Fin de Máster
Máster Universitario en Formación de profesores de
español como segunda lengua

Universidad Nacional de Educación a Distancia

FACULTAD DE FILOLOGÍA



*A mis amigos argentinos,
de los que tanto he aprendido.*

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	6
2. NOCIONES PREVIAS: ¿QUÉ ESPAÑOL ENSEÑAR?	9
2.1. El español en su presente y futuro	9
2.2. ¿Qué variedad enseñar?	10
2.3. Estándar, norma y variedades	10
2.4. Papel de los profesores	13
3. EL ESPAÑOL DE AMÉRICA Y LA VARIEDAD RIOPLATENSE	14
3.1. Tesis del <i>andalucismo americano</i>	14
3.2. Diversidad en el español	15
3.3. La variedad rioplatense	16
3.4. La subvariedad bonaerense	17
4. LA SUBVARIEDAD BONAERENSE	20
4.1. Pronunciación y entonación	20
4.1.1. Seseo	22
4.1.2. La /s/ implosiva	24
4.1.3. Yeísmo rehilado sordo	26
4.1.4. Otros rasgos de la pronunciación bonaerense	28
4.1.5. Rasgos entonativos	29
4.1.6. Rasgos fonéticos en la enseñanza de ELE	29
4.2. Gramática	30
4.2.1. Fórmulas de tratamiento: el voseo y el uso de <i>ustedes</i>	31
4.2.2. <i>Vos</i> en su diacronía	32
4.2.3. Tipos de voseo	33
4.2.4. Pérdida del <i>vosotros</i>	34
4.2.5. Fórmulas de tratamiento en ELE	35
4.2.6. Formas verbales	36
4.2.7. Otros aspectos morfosintácticos	37
4.3. Léxico	40
4.3.1. Léxico de las variedades americanas: <i>americanismos</i> y <i>argentinismos</i>	40
4.3.2. El léxico bonaerense. Clasificación por su procedencia.	41
4.3.2.1. Indigenismos y africanismos	42
4.3.2.2. Léxico procedente de otras lenguas europeas	43
4.3.2.3. Léxico de origen hispano	45
4.3.3. Tabúes, eufemismos y disfemismos	47
4.3.4. El lunfardo	49
4.3.5. El léxico en los manuales de ELE	50
5. PROPUESTA DE ACTIVIDADES DIDÁCTICAS	51
• Centradas en la pronunciación y entonación	51
• Centradas en la gramática	54
• Centradas en el léxico	60
6. CONCLUSIONES	62
7. BIBLIOGRAFÍA	63
8. ANEXO	68

LISTADO DE CUADROS

Pág.

Cuadro 1	Caracterización del <i>estándar</i> , la <i>lengua estándar</i> , la <i>norma</i> , la <i>variedad preferente</i> y la <i>variedad periférica</i> .	13
Cuadro 2	Rasgos más importantes de la pronunciación y entonación bonaerenses.	18
Cuadro 3	Rasgos gramaticales más importantes de la subvariedad bonaerense.	18
Cuadro 4	Rasgos más importantes del léxico de la subvariedad bonaerense.	19
Cuadro 5	Diferencias fonéticas entre las variedades regionales del español. (Coloma, 2011: 18).	21
Cuadro 6	Fórmulas de tratamiento en español.	31
Cuadro 7	Pronombres y posesivos asociados a las fórmulas de tratamiento.	35
Cuadro 8	Formación de las formas verbales del voseo bonaerense.	35

1. INTRODUCCIÓN

El español está en auge en un doble sentido: por un lado, porque cada vez somos más los que hablamos español; por otro, porque cada vez son más los que quieren hablarlo. Esto último ha hecho que se incremente el estudio e investigación sobre la enseñanza del español como lengua extranjera o como segunda lengua.

El español es, además, una lengua homogénea, que permite que nos entendamos bien seamos de donde seamos, a pesar de que su gran extensión geográfica haya dado lugar también a una gran diversidad diatópica. Una de las primeras cuestiones sobre las que tenemos que decidir en la enseñanza del español como L2 es, precisamente, qué variedad enseñar. Para tomar esta decisión, tendremos en cuenta cuál es la variedad del profesor, cuál es la finalidad que se plantean los alumnos o si la enseñanza se produce en un contexto homosiglótico o heterosiglótico. Todo ello nos permitirá elegir la variedad que seguiremos en nuestra enseñanza, que se convertirá en *variedad preferente*.

Sin embargo, dado el mundo globalizado en el que vivimos, caracterizado tanto por la movilidad como por el uso de redes sociales, es conveniente que nuestros alumnos conozcan también otras variedades, aunque sea de forma pasiva, lo que les va a permitir comprender a más hablantes de manera más eficaz. Si, además, nuestros alumnos, por razones de trabajo o de ocio, van a estar en contacto con una variedad determinada, parece conveniente que intentemos dotarles de los instrumentos necesarios para poder moverse con comodidad en ella, aunque no sea la de su modelo productivo.

Nuestro trabajo parte de este postulado teórico y de una situación cada vez más común: un alumno, o grupo de alumnos que, habiendo estudiado español en la variedad castellana (centro-norte peninsular), ha de trasladarse por un tiempo a otra zona o país (en nuestro caso, a Argentina). Parece recomendable y deseable que, como profesores, posibilitemos que la competencia de esos alumnos se amplíe para que puedan entender —al menos— la variedad de ese país.

El presente trabajo pretende ser una guía, tanto teórica como práctica, para esa situación. La finalidad es que pueda servir de apoyo a los profesores que, desde una variedad diferente a la argentina (elegimos la subvariedad bonaerense por cuestión de número de hablantes, representatividad en la norma culta del país...), deben enseñar a sus alumnos sus características más importantes. Estimamos que sería conveniente que los profesores de español para extranjeros dispusieran de guías sencillas y prácticas como apoyo para el caso

de que tuvieran que enseñar esta u otras variedades diferentes a la suya propia o a la variedad que hayan aprendido, si no son nativos.

Para ello comenzamos por una reflexión teórica sobre variedades, para pasar a las variedades del español de América, deteniéndonos en las tesis del andalucismo americano y la discusión de si son los rasgos de esa región peninsular determinantes o no en su formación. Después de ver las diferentes clasificaciones de la diversidad lingüística por zonas en el español de América nos centramos en la variedad rioplatense y, más concretamente, en la subvariedad bonaerense.

Tratamos, en primer lugar, los rasgos de pronunciación y entonación, que son los que precisamente han servido para clasificar las diferentes zonas dialectales del español. La subvariedad bonaerense se puede definir en función de su carácter innovador y del debilitamiento de muchos de sus sonidos (lo que muchos han relacionado con los rasgos andaluces o meridionales): seseo, aspiración o pérdida de la /s/ implosiva y yeísmo, fundamentalmente. Este último rasgo, el yeísmo, rehilado en el caso de Buenos Aires y otras zonas, caracteriza esta subvariedad. De la misma manera, es un rasgo identificativo la típica entonación de Buenos Aires, que tiene una fuerte influencia del italiano, pues fueron muchos los inmigrantes de esa nacionalidad durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX.

Ya en el ámbito gramatical, nos encontramos con un nuevo rasgo definitorio de los porteños (aunque no sea exclusivo de ellos): el voseo, utilización del pronombre *vos* en lugar de *tú* para el tratamiento informal de segunda persona. Siguiendo a Lapesa (1984) estudiamos ese *vos* en diacronía, para desvelar sus orígenes peninsulares y vemos, en sincronía, cómo afecta tanto a la utilización de ciertos pronombres y posesivos como a la conjugación verbal. Así mismo, y dentro de esas fórmulas de tratamiento, otro rasgo que une, como el seseo, a la subvariedad bonaerense y el resto de las variedades americanas y alguna de las peninsulares: el empleo exclusivo de *ustedes* como fórmula de tratamiento para la segunda persona del plural.

Por último, dentro de los rasgos gramaticales, enumeramos otros que caracterizan también al habla porteña, como la desaparición casi absoluta del pretérito perfecto compuesto, de gran parte de los usos del subjuntivo, la sustitución, en muchos casos, de la conjugación perifrástica con *ir* + infinitivo en lugar del futuro, el empleo cada vez más frecuente y extendido del prefijo *re-*, de los diminutivos, etc.

Con todo, es quizá la diferencia en el léxico, a pesar de ser la mayoría de él compartido, la que más trabas va a poner a la comunicación eficaz de los alumnos extranjeros que han estudiado castellano del centro-norte peninsular y van a Buenos Aires. Las diferencias fundamentales entre estas dos variedades del español (subvariedad en el caso de la segunda) vienen dadas por los indigenismos (*choclo, papa, ojota...*) y africanismos (*quilombo*), pero, sobre todo, por los préstamos de otras lenguas europeas. Buenos Aires fue receptor de un alto número de emigrantes durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX, fundamentalmente italianos. La influencia en el léxico se deja ver en todos los aspectos, sobre todo en los más familiares, personales y, cómo no, en el gastronómico. También encontraremos muchos galicismos, sobre todo de la época en que tanta influencia tuvo París sobre Buenos Aires, que pretendía emularla. Los anglicismos son del presente, quizá con proyección de futuro, tanto por la dominación tecnológica de los Estados Unidos de América, como por un estilo de vida que imita al de ese país cada vez con más fuerza.

El léxico argentino también se aparta del peninsular tanto por sus mal llamados “arcaísmos” que, como en el resto de América, muestran el gusto por la conservación de ciertos términos que en España ya no se utilizan (*lindo, liviano*), como por la fuerza en la creación de nuevas palabras a partir de sufijos, composición, truncamiento, metátesis, etc. Otro aspecto que hay que tener en cuenta a la hora de estudiar (y enseñar) el léxico porteño es la influencia en número y uso de palabras procedentes del lunfardo. Aunque el lunfardo es una jerga de delincuentes surgida en Buenos Aires a finales del siglo XIX, muchas de sus palabras han extendido su uso en el tiempo, en el espacio (hacia otras zonas de Argentina) y en los hablantes y situaciones en que se utilizan, hasta alcanzar usos cada vez más formales.

Por, último, dentro del léxico, hemos de contemplar la necesidad de que los tabúes aparezcan en los manuales del ELE, pues solo así los alumnos podrán decidir el empleo (o no empleo) de palabras cuyo significado cambia respecto del español peninsular: *coger, concha...* (recogidas, junto a un listado amplio de léxico argentino por campos semánticos, en un anexo al final del trabajo).

En cuanto a las propuestas de actividades, presentamos varias de cada uno de los aspectos señalados, teniendo en cuenta los rasgos de rentabilidad, perceptibilidad y amplitud. Pretendemos con estas actividades que los alumnos reconozcan esos rasgos, con la finalidad de que su desconocimiento no les impida una comunicación fluida a pesar de haber estudiado otra variedad del español. Los ejercicios son, pues, de competencia pasiva, de comprensión tanto oral como escrita, sin pretender que los alumnos los produzcan.

2. NOCIONES PREVIAS: ¿QUÉ ESPAÑOL ENSEÑAR?

2.1. El español en su presente y futuro

En este primer capítulo, de acercamiento, de aclaración de términos, empezaremos por el principio: ¿*español* o de *castellano*? Seguiremos (entre otros) a Andión y Casado (2014) y usaremos el término *español* para el idioma hablado por más de cuatrocientos millones de hablantes y reservaremos el término *castellano* para referirnos al dialecto histórico que surgió en Castilla. Así pues, en Argentina se habla *español* (incluso cuando está muy extendido entre los argentinos para el uso del término *castellano*), un español que, como veremos, resultó de la simbiosis de varias y variadas herencias e influencias.

El español es ya la segunda lengua con más hablantes nativos del mundo y una lengua, según López Morales (2006), con una amplia extensión geográfica, muy homogénea (los hablantes de español nos entendemos bien, seamos de donde seamos) y con un gran futuro, tanto como primera o segunda lengua. En este último ámbito merece una mención especial el auge y reconocimiento de nuestra lengua en Brasil y en los EE. UU. A esa homogeneidad le añade Moreno (2010) un riesgo de fragmentación poco probable.

Como ejemplo que prueba ese carácter homogéneo de nuestra lengua a un lado y otro del Atlántico, podemos citar las telenovelas y series, que además han actuado como un potente factor enriquecedor interdialectal. En un principio, fueron las telenovelas americanas las que nos enseñaron a los españoles palabras de nuestro idioma que desconocíamos. En la última década, los hispanoamericanos han aprendido palabras o expresiones que solo se utilizan en España y han escuchado, hasta poder imitarla, la “tonada” que a algunos tanto les gusta (en estos últimos años lo hemos visto claramente en Argentina).

Otro medio en el que el español es afortunadamente cada vez más frecuente es internet. Andión y Casado (2014) hacen mención especial a la presencia del español en los medios de comunicación y a su uso en internet, solo superado por el inglés. Teniendo en cuenta, con Andión (2001), que este medio de comunicación se caracteriza por su “gratuidad, comodidad e inmediatez”, podemos entender el futuro tan halagüeño que López Morales (2006) pinta para nuestro idioma en su *Discurso de investidura como Doctor Honoris Causa* por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

2.2. ¿Qué variedad enseñar?

Como decíamos arriba, una de las características de nuestro idioma es su extensión geográfica. El español se encuentra en todos los continentes y, a pesar de ello, le define también su carácter compacto, especialmente en América. Esta extensión geográfica ha dado lugar a una diversidad lingüística diatópica y a la consecuente necesidad de que, como profesores de ELE tengamos que, primero, conocer las variedades del español y luego escoger qué enseñar a nuestros alumnos.

Para Andión (2007, 2008, 2009, 2014 y 2016), la fórmula que daría respuesta a esa sería considerar tres exponentes: ESTÁNDAR + VARIEDAD PREFERENTE + VARIEDADES PERIFÉRICAS. Un ejemplo claro y acertado de aplicación de esta fórmula lo encontramos en Andión (2009) con referencia a dos rasgos que son definatorios en las variedades del español, uno gramatical y otro fonético (fórmulas de tratamiento y seseo, de especial interés en nuestro trabajo).

En esa fórmula baso este estudio, que persigue dar respuesta a una situación que se presenta en los últimos tiempos con frecuencia: un alumno o grupo, que ha recibido formación en una determinada variedad preferente (en nuestro caso, el español castellano del norte de España), necesita un conocimiento más profundo, aunque sea pasivo, de otra variedad o subvariedad que, hasta ese momento, solo le ha sido referida como variedad periférica: la rioplatense y, dentro de ella, la bonaerense.

Resulta imprescindible, para hablar de todo esto con propiedad, aclarar primero los términos *norma*, *estándar*, *variedad preferente* y *variedades periféricas*.

2.3. Estándar, norma y variedades

- ***Estándar***

Para definir este término debemos dirigir nuestra mirada, no desde lo correcto y diverso, sino desde lo común. El *estándar* es un modelo lingüístico que, según Andión y Casado (2014), cumple los requisitos de *comunidad* (común a sus hablantes) y *neutralidad* (grado de independencia más o menos alto de contextos específicos). Es el español *neutro*, el que todos pasivamente entendemos, al haber sido despojado de (casi todas) sus variantes diafásicas, diastráticas y diatópicas. Al enumerar sus características, las autoras citadas hacen referencia a que el *estándar* normalmente está asociado a la escritura, la corrección,

la cultura y el prestigio, pero refieren también ciertas salvedades para estas asociaciones, salvedades que hay que tener más en cuenta, si cabe, en una lengua como el español, para la que existen diferentes variedades prestigiosas según los distintos países e incluso según la evolución que esa marca de prestigio ha tenido a lo largo del tiempo. Así,

Cuando se produce una asociación, entre la *lengua estándar* y una variedad prestigiosa concreta, las restantes variedades se ven afectadas, pues, generalmente adquieren peor valoración en la comunidad lingüística. Así, lo que algunos consideran *lengua estándar* no es más que una de las variedades de la lengua (de ahí que también se denomine *variedad estándar*) que por razones extralingüísticas se ha convertido en el modelo prestigioso que sirve como medio de comunicación formal entre los hablantes (Andión y Casado, 2014).

El presente trabajo parte de que, en ocasiones, por ser la variedad del lugar o, por *etnocentrismo*, son muchos los alumnos que solo reciben formación en una variedad considerada prestigiosa (como la del norte peninsular español). Partiendo de que plantearnos una postura lectocentrista a estas alturas es, como poco, anacrónica (Andión, 2016), es indudable que, sumergidos en la sociedad global de la información, esos alumnos pueden llegar a precisar de otras variedades con las que van a estar en contacto. Pretendemos, pues, aportar a aquellos alumnos que lo precisen (y al profesor, si fuera necesario) los conocimientos suficientes para entender la *variedad* de Argentina.

- **Norma**

Entendemos por *norma* los usos lingüísticos considerados correctos por una comunidad de hablantes. Esos usos son prescriptivos, marcados por academias, escritores y otras instituciones de prestigio y, cada vez más, influidos por los medios de comunicación. La norma lingüística del español es policéntrica (RAE-ASALE, 2009: XLII).¹

No es posible presentar el español de un país o de una comunidad como modelo panhispánico de lengua; cada país tiene su propia norma que suele corresponder a la de la capital del ese país. Sin embargo, cada vez más se reconoce la norma panhispánica, auspiciada por las veintidós academias de la lengua. En palabras de Andión (2008: 12) “el *estándar* es sólo uno para toda la comunidad hablante de una lengua; las *normas* [...] pueden ser varias, circunscritas a zonas o áreas geográficas específicas con núcleos de prestigio”.

En cuanto a qué norma seguir en un curso de español, tendremos que tener en cuenta la norma propia de esa comunidad hispánica (si se trata de una enseñanza de segunda lengua

¹ RAE: Real Academia Española; ASALE: Asociación de Academias de la Lengua Española.

-entorno homosiglótico-; por ejemplo, madrileña cuando el curso se imparte en Madrid), si bien atenderemos siempre a las necesidades de los alumnos.

Si estamos enseñando dentro de una comunidad no hispana (entorno heterosiglótico), es especialmente relevante hacer hincapié en el estándar, que permitirá acceder a cualquiera de las normas. En este caso, la elección de la norma atenderá a muy diversas condiciones: el lugar en el que se enseña, los lazos que los alumnos hayan tenido previamente con el español, los fines a los que quieren destinar este aprendizaje, el prestigio de determinadas normas en determinados lugares hispánicos de referencia...

Andión, en su citado trabajo (2008), concluye con una comparación que estimamos de gran utilidad para aclarar lo que pretendemos hacer en este trabajo: compara el estándar con el esqueleto de la lengua, mientras que los rasgos normativos serían los músculos. El añadir una norma al estándar hace que debamos escoger una variedad preferente, que dependerá de la situación de enseñanza, sin renunciar a hacer partícipes a los alumnos de otras variedades periféricas.

En el caso al que nos referimos en el presente trabajo, imaginamos que los alumnos aprenden, bien una segunda lengua en España, bien el español en un país no americano. Se les ha enseñado un estándar neutro, marcado seguramente por la norma centro-norte peninsular (quizá también por la variedad del profesor, sea o no nativo). Pero, por diversas circunstancias personales (de ocio o trabajo), esos alumnos precisan, al menos entender, la norma bonaerense. Se les dotará, en algunas sesiones, de las competencias que les permitan acercarse a esa variedad, concretando, si se considerara oportuno, otras características de la variedad de Argentina.

- **Variedades**

El profesor añadirá al *estándar* (caracterizado por su neutralidad y comunidad) un conjunto de rasgos lingüísticos característicos de los hablantes de una comunidad geográfica determinada y lo convertirá en *variedad preferente* (Andión, 2008). Como vemos, esa preferencia es relativa, en tanto que depende de la comunidad en que se desarrolle, de si es un contexto homosiglótico o heterosiglótico, de la finalidad del aprendizaje, etc.

Es conveniente que se dé a los alumnos una visión más amplia de las variedades de la lengua que estudian; así, a la variedad preferente se le añadirá el conocimiento de otros rasgos propios de las *variedades periféricas*, a fin de que los alumnos sean más conscientes de la riqueza de la lengua y puedan entenderla en otros lugares, estratos o situaciones.

Para el caso que nos ocupa en este trabajo, pretendemos presentar a los alumnos una variedad que, en relación con la que ellos han estudiado, es periférica pero que, por las circunstancias que sean, se va a convertir en preferente para ellos; es decir, van a pasar de utilizar como variedad preferente la norma del español del centro-norte peninsular (castellano) a estar inmersos en la subvariedad bonaerense. Se pretende dotar a esos alumnos de los conocimientos lingüísticos necesarios sobre esa subvariedad (voseo, seseo, léxico...) para que puedan habilitar sus destrezas comprensivas.

Una vez que la subvariedad bonaerense se ha convertido en preferente para ese curso/alumno concreto, se puede pasar a describir alguno de los rasgos de otras zonas de Argentina, con la finalidad de que, si ese alumno se tiene que desplazar por el territorio argentino, pueda entender rasgos diferentes a los de la subvariedad bonaerense. En todo caso, estos rasgos deben cumplir las exigencias de perceptibilidad, rentabilidad y amplitud geográfica que citan Andi3n y Casado (2014) como necesarios para formar parte de los rasgos susceptibles de ser enseñados.

En el cuadro 1 pretendemos reflejar de una manera sint3tica las diferencias entre las nociones explicadas, simplificando sus rasgos característicos:

	concreto	ideal	neutralidad	comunidad	prestigio	finalidad
Estándar	+	+			+	
Lengua estándar		+	+	+	+	
Norma	+	+			+	+
Variedad preferente	+				+	+
Variedad periférica	+					

Cuadro 1: Caracterización del *estándar*, la *lengua estándar*, la *norma*, la *variedad preferente* y la *variedad periférica*.

2.4. Papel de los profesores

En un trabajo de 2008, Andi3n y Bürmann presentan una encuesta realizada a profesores de ELE/L2 sobre el tema de las variedades. Destacamos de ese estudio el interés que el tema de las variedades suscita entre los profesores y la formación que ellos mismos se atribuyen (en su mayoría habían llegado a ella de forma autodidacta). Nos llama la atención, no obstante, que la mayoría de los profesores solo trata el tema de las variedades de forma explícita si el contexto lo propicia, y no de una forma planificada.

Andi3n (2013) presenta datos esclarecedores y muy interesantes sobre las creencias de los profesores (de muy diverso tipo) sobre su propia variedad y sobre qué variedad

enseñar. La mayoría de ellos enseña la variedad castellana, que identifica con el estándar.

Según Andión (2013: 18):

Para dichos profesores, la variedad castellana es la portadora del prestigio histórico del modelo lingüístico y eso la convierte en ‘estándar’, en el paradigma de la lengua misma, aunque esta variedad no cumpla el principio de comunidad, ya que posee rasgos que la particularizan y contrastan con las demás variedades de nuestra lengua.

Esta elección viene dada, siempre según Andión (2013: 15), “por la afectividad hacia la variedad propia y las consideraciones de prestigio que pueden reforzarla, por la escasez de conocimientos dialectales en general que poseen los encuestados. Tal carencia les impide ‘atreverse’ a impartir otros modelos lingüísticos”.

En nuestra opinión, es imprescindible que el profesor conozca los rasgos más representativos de las diferentes normas del español y que pueda dar una visión general de las diferentes variedades periféricas. Es importante también que sepa adaptarse a las necesidades específicas que tengan sus alumnos. En el caso que nos ocupa, suponemos a un alumno o grupo que necesita aprender la subvariedad bonaerense, después de tener un conocimiento suficiente de la variedad castellana del centro-norte peninsular. Se supone, pues, que esta variedad no es la nativa del profesor en muchas ocasiones; no es esperable que los profesores sean siempre mayoritariamente castellanos.

Andión (2007: 5) reflexiona sobre *qué hacer cuando la variedad del profesor no coincide con la variedad preferente del curso*. Y plantea que es fundamental la flexibilidad y el respeto, así como el conocimiento de la variedad que se va a presentar como preferente, aunque no coincida con la del profesor. Eso no resulta un inconveniente: el profesor debe informarse y formarse, y encontrar los materiales adecuados para transmitirles a sus alumnos las características de esa variedad (en nuestro caso, la bonaerense), que pasa, por circunstancias de oportunidad, a convertirse en variedad preferente desde la periferia. Los materiales que presentamos a continuación pretenden ser una guía teórica y práctica para el profesor que se encuentra en esa circunstancia.

3. EL ESPAÑOL DE AMÉRICA

3.1. Tesis del andalucismo americano

Una de las primeras cuestiones que surgen al hablar del español de América es el origen de sus diferencias respecto al del norte peninsular. La tesis del andalucismo del

español de América (importancia de la variedad andaluza en la formación de las variedades americanas) ha sido seguida en numerosos y tempranos estudios. Así lo documenta Noll (2005, 135 y ss.), que cita ejemplos de andalucismos en escritos americanos de 1666. Pero, en sus “Reflexiones sobre el llamado andalucismo del español de América”, Noll concluye que:

- la influencia no se da en todos los aspectos lingüísticos, sino fundamentalmente en los fonéticos: “ni la morfosintaxis ni el léxico del español de América han demostrado ser especialmente andaluces” [Noll, 2005; 137];
- la relación entre el andalucismo es más estrecha respecto a las variedades de las tierras costeras e islas, frente a las de las tierras del interior;
- más que de *andalucismo* hemos de hablar de *meridionalismo occidental*, pues la influencia no fue de toda Andalucía y no solo de Andalucía (importancia del papel del extremeño);
- más que de una razón que explique la diversidad del español de América, podemos hablar de una “causación múltiple”.

Por todo ello, concluye Noll (2005: 137): “el llamado *andalucismo* del español de América, que es más específicamente un *meridionalismo* occidental de índole fonética, constituye, fuera del alcance caribeño, una entidad virtual que es más de apariencia que de consecuencia histórica”.

Las diferencias normativas que encontramos en las variedades americanas son para Rivarola (2005: 34), siguiendo a Guitarte, una consecuencia del proceso de implantación en América, no de una *variedad* (meridional), sino de una *lengua*,

como la realidad variada y heterogénea que era, y que por lo tanto no se puede excluir, en principio, ninguna variedad: ni geográfica, ni social, ni estilística, una de las cuales es una variedad con una cierta dosis, mayor o menor, de estandarización o normalización, a la cual llamaremos *variedad general* o *variedad general culta*.

3.2. Diversidad en el español

Como hemos visto más arriba, el español es una lengua plurinormativa. Esta diversidad no solo hace referencia a la diferencia de normas en su extensión geográfica

intercontinental, sino que, dentro de la misma península, dentro del continente americano, tenemos diferentes normas lingüísticas; concretamente estas ocho² (Moreno, 2010):

- Español del Caribe, representado, por ejemplo, por los usos de San Juan, La Habana o Santo Domingo.
- Español de México y Centroamérica, representado, por ejemplo, por los usos de Ciudad de México y otras ciudades y territorios significativos.
- Español de los Andes, representado, por ejemplo, por los usos de Bogotá o Lima.
- Español de la Plata y el Chaco, representado, por ejemplo, por los usos de Buenos Aires, de Montevideo o de Asunción.
- Español de Chile, representado, por ejemplo, por los usos de Santiago de Chile.
- Español castellano, representado, por ejemplo, por los usos de las ciudades de Madrid o Burgos.
- Español de Andalucía, representado por los usos de Sevilla, Granada o Málaga.
- Español de Canarias, representado, por ejemplo, por los usos de Las Palmas o Santa Cruz de Tenerife.

3.3. La variedad lingüística rioplatense

En lo que sí están de acuerdo los estudiosos es que en el español de América encontramos pluricentrismo normativo, no solo a nivel zonal, sino intrazonal, en ciudades emblemáticas dentro de un mismo país. En la zona que reúne la Plata y el Chaco, la conocida como rioplatense, Argentina tiene una posición histórica referencial; para Di Tullio (2011: 13), existen diferencias internas en varias regiones lingüísticas que vienen dadas por causas complejas:

Diferentes factores, como las corrientes colonizadoras, el contacto con las lenguas de los pueblos indígenas, la influencia de la inmigración, incidieron en las diferencias dialectales que se reconocen en la Argentina, que en el noroeste se acerca al español andino, en la zona cuyana, al chileno y en el nordeste, al de Paraguay.

Y aunque no hay coincidencia sobre en cuántas normas se concreta la división dialectal del país, todos citan como una de ellas la subvariedad bonaerense, si bien no hay coincidencia sobre qué territorio abarcaría³.

² En el apartado de la pronunciación abundaremos sobre los rasgos que diferencian y relacionan estas normas lingüísticas.

³ Lamberti y Vázquez (2015: 81) resumen así el estado de la cuestión:

Vidal de Battini, en *El español de Argentina*, de 1964, distinguió cinco zonas en nuestro país correspondientes a diferentes variedades lingüísticas. Fontanella de Weinberg, en 2000, presentó seis

En la evolución de la subvariedad bonaerense hay dos aspectos de gran importancia, en torno a 1900, que han de tenerse en cuenta al estudiar las características de esta variedad y compararlas con las de otras. Por un lado, tenemos la fuerza de la emigración, que es especialmente importante en Buenos Aires: pasa esta ciudad de 286 000 habitantes en 1880 a 2 250 000 en 1930. Otro dato importante es que, a comienzos del siglo XX, la mitad de los varones entre 15 y 50 años había nacido en Italia.

Por otro lado, hay una cuestión de carácter político que va a marcar lingüísticamente la evolución de la subvariedad bonaerense: la existencia de tres presidencias intelectuales (Mitre, Sarmiento y Avellaneda), “que organizaron el sistema escolar, sobre todo la escuela primaria, para erradicar el analfabetismo” con una ley de educación laica y obligatoria que redujo el analfabetismo a un 4% en tan solo 30 años (Di Tullio, 2011: 14).⁴

3.4. La subvariedad bonaerense

Como hemos visto, el español, pluricéntrico en cuanto a sus variedades, presenta distintas normas, tanto en España como en América. Una de esas normas es la subvariedad bonaerense, que tiene en común varios rasgos con otras variedades americanas (quizá debido a influencias andalucistas, de evolución de la lengua, de las lenguas indígenas...) y presenta diferencias respecto a otras normas americanas, en parte debidas a los sustratos indígenas, en parte a la importancia que la emigración tuvo en la zona (especialmente de los italianos, a los que se debe el “cocoliche”⁵) o a otras cuestiones económicas, sociales y culturales.

Como afirma Fontanella de Weinberg (2000: 37):

El habla bonaerense constituye una variedad del español con una fuerte personalidad, que permite distinguirla con facilidad de los usos de las otras grandes capitales hispánicas. Dos son los rasgos más característicos, cuya combinación la hace única en el mundo hispánico: la existencia de yeísmo rehilado y ensordecido en palabras como *yema*, *llena*, *lluvia*, etc. Y la presencia de un voseo de determinadas características, extendido a todos los grupos sociales y a todos los estilos, desde los más

regiones y agregó nuevos datos de diferenciación. El habla de Buenos Aires correspondería al dialecto hablado en la región litoral, según Vidal de Battini; a la subregión bonaerense, según Fontanella. Pero otros autores prefieren hablar de una variedad rioplatense, que ocuparía, aproximadamente el mismo territorio que la zona litoral de Vidal de Battini, sumándole gran parte de Uruguay. En el área de enseñanza de ELE es frecuente adoptar esta última denominación para aludir a nuestra variedad.

⁴ Sin embargo, el censo de la población analfabeta de Argentina cita el 77% de analfabetos para 1869 y el 36% para 1914. Una diferencia ya de por sí considerable, pero lejos del 4% que contempla Di Tullio.

⁵ El “cocoliche” se generó a partir de la fuerte influencia del italiano en la lengua española, que tuvo lugar fundamentalmente en torno a 1900, cuando era alto el número de inmigrantes italianos en Buenos Aires. Aunque muchas de esas influencias desaparecieron con el tiempo, fueron también numerosos los rasgos que permanecieron y caracterizan hoy en día la subvariedad bonaerense, sobre todo en el léxico: *mina*, *pibe*, *laburar*, *groso*, *fiaca*, *guarda*...

informales a los más formales. A estos dos rasgos se agregan algunas peculiaridades léxicas que bien la distinguen de gran parte del mundo de habla hispana.

Nuestro estudio quiere centrarse en estas y otras diferencias, y en la necesidad de que los estudiantes que vayan a entrar en contacto con ellas las conozcan. Presentamos, a continuación, tres cuadros con el resumen de los principales rasgos de la pronunciación y entonación, de los rasgos gramaticales y del léxico de la subvariedad bonaerense.

RASGOS DE PRONUNCIACIÓN Y ENTONACIÓN	
Seseo	realización del fonema interdental fricativo sordo /θ/ como /s/
/s/ dorsal	pronunciación de la /s/ como dorsal
/s/ implosiva	debilitamiento, aspiración, pérdida
Yeísmo rehilado sordo	ausencia a nivel fonemático del elemento palatal lateral sonoro /λ /y neutralización en un sonido fricativo prepalatal sordo, tenso y estridente
-d-	tendencia a la pérdida
Consonantes finales	debilitamiento y, en ocasiones, pérdida
/x/	debilitamiento y, en ocasiones, leve aspiración
ch	debilitamiento del elemento oclusivo
Rasgos entonativos	presencia de rasgos similares a los de la entonación italiana

Cuadro 2: Rasgos más importantes de la pronunciación y entonación bonaerenses.

RASGOS GRAMATICALES	
Voseo	utilización de <i>vos</i> como fórmula de tratamiento equivalente al <i>tú</i> peninsular
ustedes	uso de <i>ustedes</i> como fórmula de tratamiento formal e informal en el plural
Formas verbales	- transformaciones debidas al voseo - utilización del pretérito perfecto simple por pretérito perfecto compuesto - sustitución del futuro por la construcción perifrástica con <i>ir</i> + infinitivo - preferencia por el uso del indicativo frente al subjuntivo - preferencia por el imperfecto del subjuntivo en <i>-ra</i> , frente al <i>-se</i> - plural de <i>haber</i> existencial - verbos con un régimen preposicional diferente al peninsular - algunas perífrasis no conocidas en España
Pronombres	- enclíticos átonos como tónicos (<i>esperandoté</i>) - concordancia comitativa (<i>Con mi hermano fuimos...</i>)
Nombres	- número (<i>¿qué horas son?</i>) - género: creación de femeninos, vacilación del género, género diferente al elegido en la península
Posesivos	- tendencia a la desaparición de la forma <i>su</i> - posesivo concordado con el referente de persona con ciertos adverbios - frecuencia el uso pospuesto de los posesivos - anteposición del posesivo al vocativo

Preposiciones	empleo de preposiciones superfluas, omitidas, sustituidas con otro valor
Sufijos	- Productividad mayor que en España - adverbialización de adjetivos - adjetivación de adverbios - prefijo <i>re-</i> , que potencia adjetivos, verbos, adverbios, preposiciones - potenciador <i>altas</i> con los nombres
Diminutivos	intención comunicativa, que va más allá del tamaño: afecto, atenuación, énfasis (más frecuente que en español peninsular)
Expresiones	<i>Capaz que, así no más, Por las dudas...</i>

Cuadro 3: Rasgos gramaticales más importantes de la subvariedad bonaerense.

RASGOS LÉXICOS	
Indigenismos	<i>galpón</i> ‘cobertizo’...
Africanismos	<i>quilombo</i> ‘lío’...
Procedente de otras lenguas europeas	- Italianismos: <i>pibe, chau, nono</i> ... - Galicismos: <i>cadete</i> ‘recadero’... - Anglicismos: <i>mouse, computador, wifi</i> ... - Portuguesismos: <i>brasileiro</i> ...
Léxico patrimonial o de origen hispánico	- En desuso en la península ibérica: <i>lindo</i> ‘bonito’... - Cambio semántico: <i>estancia</i> ‘finca rural’... - Marinerismos: <i>playón</i> ‘estacionamiento’... - Andalucismos: <i>amarrar</i> ‘atar’...
Sufijos	- <i>ada</i> : <i>abrazada, aflojada, criollada</i> ... - <i>udo</i> : <i>agalludo</i> ... - <i>ero</i> : <i>bicicletero</i> ... - <i>iento</i> : <i>cargosiento</i> ... - <i>ear, -iar</i> : <i>carniar, -iar</i> ..
Composición	<i>Abriboca, chupamedias</i> ...
Truncamiento	<i>Merca</i>
Metátesis	<i>vesre</i> o hablar al revés
Tabúes, eufemismos y disfemismos	<i>Coger</i> <i>hachedepé</i> <i>la concha de tu madre</i> ...
Lunfardo	<i>laburo</i> ‘trabajo’, <i>mina</i> ‘chica’, <i>bacán</i> ‘rico, lujoso’, <i>atorrante</i> ‘vago’, <i>fiaca</i> ‘pereza’...

Cuadro 4: Rasgos más importantes del léxico de la subvariedad bonaerense.

4. LA SUBVARIEDAD BONAERENSE

4.1. Pronunciación y entonación

Andión y Casado comienzan el apartado 3.1. (“La fonética del español: rasgos y variedades”) de su libro *Variación y variedad del español aplicadas a E-LE/L₂*, llamando la atención sobre la circunstancia de que es en la fonética en donde se presenta una mayor variación dentro del español: “Esta tendencia a la diversidad es comprensible ya que la pronunciación atañe a la lengua oral, y la oralidad es la forma de comunicación natural más usada por los hablantes” (Andión y Casado, 2014: 3.1).

Las clasificaciones que se han hecho de las variedades del español mantienen, a pesar de sus diferencias, muchos puntos en común, debido en gran parte a que se basan fundamentalmente en una clasificación fonética. Coloma (2011) hace un breve repaso de algunas de ellas antes de explicar la suya. Así, cita a Piñeros (2008), que distingue tres geolectos en los que puede dividirse el español: el *peninsular norteño* (centro y norte de la península); el *terrabajense* (sur de España y numerosas zonas de América); y el *terraltense* (resto de zonas de América que tiene el español como primera lengua). Moreno Fernández y Otero (2006) habían presentado una clasificación más detallada, que no es contradicha por la de Piñeros, pues ambas clasificaciones pueden encajarse. Así, habían distinguido esos autores ocho áreas (las presentamos en su relación con la clasificación de Piñeros):

- (*terraltense*): mexicano-centroamericana y andina;
- (*terrabajense*): caribeña, chilena, rioplatense, andaluza y canaria; y
- (*peninsular norteño*): variedad castellana.

Por su parte, Coloma (2011) presenta una nueva clasificación de las variedades del español que es estrictamente fonológica:

La principal división que puede hacerse desde este punto de vista es entre áreas que utilizan 24 fonemas (es decir, zonas no seseantes ni yeístas), áreas que utilizan 23 fonemas (zonas no seseantes pero yeístas, y zonas no yeístas pero seseantes) y áreas que utilizan 22 fonemas (zonas seseantes y yeístas). La única variedad con 24 fonemas corresponde a una zona minoritaria del español peninsular norteño a la que denominaremos “castellano tradicional”. El resto de los hablantes de español peninsular norteño pertenecen en cambio a un área yeísta pero no seseante, a la que denominaremos “español peninsular estándar (Coloma 2011: 16).

Coloma llega a una clasificación de diez geolectos del español, teniendo en cuenta cinco rasgos fonéticos que le permiten, en relación binaria de *sí* o *no* lo poseen, caracterizar cada una de esas zonas. Así, Coloma concluye en su trabajo sobre la “Caracterización fonética de las variedades regionales del español” (2011) que, para diferenciar esas

variedades, basta con identificar estas cinco características fonéticas: seseo, yeísmo, aspiración de /s/, rehilamiento de /z/ y aspiración de /x/. Partiendo de la presencia o ausencia de esos cinco rasgos, Coloma tipifica diez variedades regionales, que presentan diferencias entre ellas en, al menos, uno de esos cinco rasgos. Las diez zonas son así denominadas: el castellano tradicional (CT), el español peninsular estándar (PS), el español andino tradicional (AT), el español andino moderno (AM), el español mexicano-centroamericano (MC), el español paraguayo (PA), el español chileno (CH), el español rioplatense (RP), el español caribeño (CB) y el español andaluz-canario (AC). Coloma las presenta en el siguiente cuadro:

CARACT.	VARIEDADES REGIONALES DEL ESPAÑOL									
	CT	PS	AT	AM	MC	PA	CH	RP	CB	AC
seseo	No	No	Sí							
yeísmo	No	Sí	No	Sí	Sí	No	Sí	Sí	Sí	Sí
aspiración de /s/	No	No	No	No	No	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
rehilamiento de /z/	No	No	No	No	Sí	Sí	No	Sí	No	Sí
aspiración de /x/	No	No	No	No	No	No	No	No	Sí	Sí

Cuadro 5: Diferencias fonéticas entre las variedades regionales del español (Coloma, 2011: 18).

En lo que respecta a la variedad de la que en este trabajo nos ocupamos, la bonaerense, estaría situada dentro de la rioplatense (*RP* para Coloma). Según la caracterización de su cuadro, el rioplatense se diferenciaría: del castellano peninsular, tanto estándar como tradicional, por el seseo; del andino tradicional y del paraguayo, por el yeísmo; del andino moderno y del mexicano-centroamericano por la aspiración de /s/ preconsonántica; del chileno por el rehilamiento de /z/; y, por último, del español caribeño y del español andaluz-canario por la aspiración de /x/, único rasgo que el rioplatense no posee de los cinco utilizados por Coloma.

Otro aspecto que se ve reflejado en ese cuadro es el de la relación de esos rasgos (que implican todos un debilitamiento o pérdida en la pronunciación) con el carácter innovador de unas zonas frente a otras. El orden en que las zonas aparecen en el cuadro no es arbitrario, pues

va desde las variedades más conservadoras hasta las menos conservadoras, notándose que en un extremo aparece el castellano tradicional (caracterizado por no poseer ni seseo, ni yeísmo, ni aspiración del fonema /s/, ni rehilamiento del fonema /z/, ni aspiración del fonema /x/) y en el otro aparece el español andaluz-canario (caracterizado por poseer todas estas características fonéticas) (Coloma, 2011:18).

Escriche, en su trabajo sobre “El universo del español bonaerense en clase de ELE” coincide con Coloma en la caracterización del bonaerense como una de las variedades más innovadoras, precisamente por su tendencia a “simplificar, debilitar o perder elementos fónicos” (Escriche, 2012: 44). Esta autora pone como ejemplo de esa simplificación el seseo,

el yeísmo o la aspiración de la /s/ implosiva, rasgos, todos ellos, definitorios de la subvariedad bonaerense.

La mayoría de los estudios consultados coincide en la importancia de unos pocos fenómenos fonéticos para la diferenciación de las variedades del español. En casi todos ellos se citan rasgos que resultan de esta simplificación o debilitamiento y pérdida, como el seseo, yeísmo (con rehilamiento o no), pérdida o aspiración de la /s/ implosiva, debilitamiento de /x/ y de oclusivas o africadas. Muchos de los lingüistas presentan estos rasgos como innovadores y propios de la evolución de la lengua, a veces de forma independiente y debida precisamente a esa evolución, a veces dentro del marco de la influencia de una variedad determinada (tesis del *andalucismo americano*).

Para Andión y Gómez (1998: 126) podemos distinguir dos fases en la evolución fonética española en América (siguiendo a Canfiel):

Una primera de predominio de la modalidad andaluza (siglo XV y XVI) y el abandono de la castellana, justificada históricamente por la primacía migratoria de meridionales (rasgo sobresaliente: la /s/ deja de ser apical y se convierte en predorsal o interdental, resultado de la nivelación de *ç* y *z*), y una segunda fase en la que se manifiesta un perfil criollo americano (siglo XVII).

Sea como sea (debido a la influencia del andaluz, debido a una evolución propia, o debido a ambas opciones), el español de América, y en particular la variedad que nos ocupa, la bonaerense, ofrece grandes similitudes con la variedad del sur de la península y la de Canarias. Incluso castellanos (de Medina del Campo), como Bernal Díaz del Castillo, se “contagian” en el Nuevo Mundo, dando muestras, ya en 1568, “de la más absoluta confusión de *s*, *ss*, *ç* y *z* (*sertificaba*, *abonansó*, *ençenada*, *vaçallo*, *apasible*, *pueblesuelo*, *payzes*, *quize*, *zuele*, etc.).” (Lapesa, 1984: 568).

A continuación, estudiaremos más detenidamente los rasgos fonéticos que definen la subvariedad bonaerense y que coinciden, en lo más importante, con rasgos que aparecen en otras variedades americanas y en el sur de la península y Canarias. Se trata de fenómenos como el seseo, el debilitamiento de la /s/ implosiva (aspiración, asimilación y elisión), el yeísmo (rehilado, en el caso de Buenos Aires), la realización de la /s/ como predorsal, la relajación en la pronunciación de la /x/ y de la *ch*.

4.1.1. Seseo

El seseo consiste en la realización del fonema interdental fricativo sordo /θ/ como /s/. Este fenómeno diferencia al castellano del norte peninsular del resto de las variedades, pues

sólo en aquel tenemos la pronunciación de la /θ/. Además, coincide el seseo con la realización diferente de la /s/, pues mientras en el norte peninsular es apical, en el resto de las variedades es dorsal.

Ya hemos visto arriba cómo hay muestras de seseo en América ya en el siglo XVI, incluso entre hablantes cultos castellanos. Y es que el seseo nos sirve para explicar y apoyar afirmaciones referidas tanto a la presentación de las variedades americanas como variedades innovadoras, como a la influencia del andaluz en esas variedades.

Rebollo (1996: 369 y ss.) parte de la importancia de la distribución de las sibilantes en la evolución de los sonidos consonánticos que sucede en la península en la Edad Media. En un principio había seis sibilantes: ápico-alveolares fricativas sonora y sorda [z]/[s]; pre-dorso-dentales africadas sonora y sorda [dz]/[ts]; y pre-palatales fricativas sonora y sorda [ʃ]/[ʃ̥], tres pares de sonidos con la diferenciación de sordo/sonoro, que afectan tanto a Galicia y Portugal como a Castilla y Andalucía. A partir del siglo XIII se da el primer paso en la transformación diacrónica, que es común a todo el territorio, y que consiste en la pérdida de la oclusión de las africadas, un fenómeno que forma parte de ese debilitamiento visto arriba. Este pequeño movimiento desestabiliza las relaciones entre los sonidos sibilantes y, como consecuencia, en todo el sistema. El siguiente cambio, que ya no se realiza en Portugal, es el ensordecimiento de las sibilantes, por lo que la oposición se da ya entre tres consonantes y no entre seis: ápico-alveolar fricativa, pre-dorso-dental fricativa y pre-palatal fricativa. A partir de aquí la evolución es diferente según las zonas: en Castilla, la predorsal avanza su lugar de articulación hasta la interdental [θ], que se opondrá a [s]. En Andalucía estos fonemas se confunden y neutralizan y, ya en el siglo XVI, de las cuatro realizaciones solo queda la predorsal [s]. Este sistema, el del seseo, se extendió a las islas Canarias y a América, en lo que para algunos es una clara muestra del *andalucismo americano*.

Sin embargo, no todos están de acuerdo con la afirmación de que el seseo procede de la variedad andaluza. Como vimos arriba, la tesis del andalucismo americano es puesta en duda entre otros por Noll (2005: 144) que, refiriéndose al caso del seseo, afirma que “este proceso puede haber sido apoyado por las poblaciones meridionales en Hispanoamérica, pero no es ningún requisito indispensable, pues el estado transitorio del fonetismo castellano ya incluía las dos opciones”.

El seseo está totalmente extendido en Buenos Aires, tanto diastrática como diafásicamente. Los hablantes no son capaces de incorporar el sonido de la /θ/, a no ser que

voluntariamente quieran imitar el castellano del norte de la península (su *tonada*, como dicen). Esto repercute en la ortografía de los textos de los escolares (y más veces de las deseadas de los de los no escolares también), de manera que uno de los principales problemas de los alumnos en la escritura es que dudan continuamente entre *s* y *c/z* (**relación*), colocando también por hipercorrección *c* o *z* donde deberían haber escrito *s* (**tención*).

Llevando el caso del seseo al tema de nuestro trabajo (problemas que los estudiantes extranjeros del español de la variedad castellana del norte peninsular pueden tener al entrar en contacto con la subvariedad bonaerense) debemos diferenciar los niveles ortográfico y fonológico. En el primero, y como acabamos de ver, han de estar atentos a que pueden encontrar, en contextos poco cultos (y no tanto) palabras escritas con *s* donde debería haber *c/z* y, también, palabras que deberían tener *s* y tienen *c* o *z*. Por otra parte, deberán estar advertidos para poder identificar las palabras que ellos están acostumbrados a pronunciar y oír con la diferencia entre /s/ y /θ/.

4.1.2. La /s/ implosiva

Uno de los rasgos que identifican y diferencian la subvariedad bonaerense de otras variedades está también relacionado con la /s/: se trata de la aspiración, asimilación y, a veces, pérdida de la /s/ implosiva. Lapalma le dedica un estudio (“El sistema de sibilantes en la ciudad de Buenos Aires”) en el que afirma que:

Podríamos decir que, en la zona de ciudad de Buenos Aires, sobre todo en los estratos medios, encontramos tres realizaciones de /s/, una [s] alveolar fricativa sorda mantenida en posición inicial e intervocálica, una [s] debilitada en posición final de palabra o frase (y en esta posición puede alternar con caída en algunos hablantes, especialmente en los hombres) y una [h] glotal, fricativa sorda, entre vocal y consonante (Lapalma, 2017: 4).

Respecto a esta realización y su evolución, así como de la posible influencia o no del andaluz y hablas meridionales, de nuevo encontramos posturas enfrentadas. La mayoría de los estudios ve en este rasgo, como en tantos otros, la influencia clara del andaluz. Así, Lapesa señala que en “extensas zonas americanas la /s/ implosiva se aspira y pasa por las mismas alteraciones ulteriores que en la mitad meridional de la península” (Lapesa, 1984: 564).

Noll, sin embargo, sigue viendo también en este rasgo las diferencias entre la realización argentina y la andaluza: mientras la /s/ implosiva se debilita en Argentina, no se impone la tendencia a perder la consonante, más propia de las hablas meridionales y canarias. Concluye, pues, que “tiene que tratarse de una evolución independiente” (Noll, 2005: 149).

Sin llegar a pronunciarse por su independencia del andaluz, Escriche (2012: 44) la presenta como “otra característica innovadora de numerosos puntos del mundo hispánico que igualmente aparece en la modalidad bonaerense”, haciendo hincapié en su estudio en el carácter innovador de la evolución fonética de esta variedad (de la rioplatense, en general).

Por su parte, Rebollo dice que la aspiración bonaerense, procedente del sistema andaluz, “es un fenómeno que ha sido registrado en nuestros datos en el sistema que utiliza únicamente la pre-dorsal” (1996: 370). La mayoría de los estudios refleja esa coincidencia relativa entre la realización de la /s/ como dorsal y su posible debilitamiento, y si bien es verdad que no se debilita en todos aquellos lugares en que se pronuncia como dorsal, también lo es que en todas las zonas en las que se debilita se pronuncia dorsal.

En cuanto a las zonas de aspiración de la /s/ implosiva, Coloma utiliza precisamente ese rasgo para diferenciar dos zonas entre las variedades americanas:

En lo que respecta a las zonas que son al mismo tiempo seseantes y yeístas, la principal división que puede hacerse desde el punto de vista fonético es la que las divide entre áreas en las cuales el fonema /s/ es comúnmente aspirado o desbucalizado en posición preconsonántica y áreas en las cuales dicho fenómeno no se produce (y, en consecuencia, el fonema /s/ en posición preconsonántica se pronuncia como [s] o como [z], según esté seguido de consonante sorda o sonora). Esta es en rigor la principal característica fonética que divide las variedades terrabajenses de las variedades terraltenses (Coloma, 2011: 16).

En la subvariedad bonaerense, como perteneciente a las “terrabajenses”, se pierde la /s/ implosiva. El grado de esa pérdida va a depender, según Fontanella, del nivel sociocultural de los hablantes (cuanto más bajo, mayor es la pérdida) y del sexo (las mujeres, por ser rasgo estigmatizado, cuidan más esa pérdida). En su trabajo sobre el español de Argentina, Fontanella presenta un estudio de mediados de los setenta en el que se observa una gran diferencia entre niveles y sexos en cuanto a este fenómeno de pérdida, llegando a alejarse en cincuenta puntos porcentuales (creemos, por lo que hemos observado, que en la actualidad la diferencia no es tanta ni por motivos culturales ni por diferencia de sexos y, que en todo caso, la aspiración y pérdida es mayor ahora, transcurridos casi cincuenta años desde ese estudio).

Otra cuestión sobre la que hay que llamar la atención es que el debilitamiento o pérdida de /s/ en posición final de palabra (se da solo en sociolectos bajos y en zonas más al norte de la provincia, como Rosario) puede acarrear malentendidos morfológicos, pues la distinción entre el singular y el plural o entre la segunda y tercera persona verbales queda, en esas ocasiones, neutralizada. En estos casos, la diferenciación “se hace en esos países o regiones con igual procedimiento que en andaluz oriental y murciano, esto es, mediante

diferencias de timbre y duración en las vocales finales” (Lapesa, 1984: 574). Del mismo modo insiste en ello Lapalma (2017: 3) que advierte que “esta caída de /s/ preocupa, justamente, porque impacta en el sistema de la lengua no solamente desde el inventario fonológico, sino por lo que provoca en el nivel morfosintáctico también”.

Consideramos importante que nuestros alumnos, estudiantes de ELE en la variedad del castellano del norte de la península y, por lo tanto, acostumbrados a emitir y escuchar la /s/ pronunciada como una fricativa apical sorda, estén advertidos de la posibilidad de encontrarse en el habla de Buenos Aires, esta misma consonante como aspirada o incluso elidida en ciertos contextos. En ese sentido el *Plan Curricular del Instituto Cervantes* lo recoge dentro de los rasgos descritos en el inventario para los niveles B2 y C1 y el “catálogo de voces” del Centro Virtual Cervantes lo refleja en el habla de Buenos Aires: “Tendencia a aspiración y pérdida de /s/ final: [míhmo] ‘mismo’, [di.'xuh.to] ‘disgusto’, [ra.'xar] ‘rasgar’. La pronunciación de *ese* como sibilante aumenta conforme sube el nivel social del hablante y es más frecuente entre las mujeres que entre los hombres”

(https://cvc.cervantes.es/lengua/voces_hispanicas/argentina/buenosaires.htm).

4.1.3. Yeísmo

El yeísmo es descrito por Andión y Gómez (1997: 126) como “la ausencia a nivel fonemático del elemento palatal lateral sonoro /λ/ y presencia en su lugar del palatal fricativo sonoro /y/. Se realiza en toda América con algunas excepciones, por ejemplo, la zona de Corrientes y Misiones, en Argentina, próxima a Paraguay, por influencia guaraní” (Andión y Casado 2014: 4.2.5).

En Buenos Aires la pronunciación de la *y/ll* es una de sus señas identificatorias: reconocemos a un porteño por la manera de pronunciar ese sonido, en lo que se ha llamado *rehilamiento*. Aunque esta denominación es la más extendida, para Andión y Casado “es término discutido en la fonética sincrónica, suele llamarse así al zumbido que se siente en la pronunciación de algunas consonantes fricativas o africadas. Por ejemplo, hay rehilamiento en la pronunciación rioplatense de *yo, calle*” (2014: glosario).

También Fernández Trinidad discute ese término:

Trabajos como los de Barbón Rodríguez (1978) muestran que se trata de una denominación «cómoda» en las descripciones diacrónicas del español pero que carece de valor científico, articulatoria y acústicamente. En realidad, los sonidos llamados rehilados son simplemente fricativos o incluso africados sonoros que presentan articulatoriamente dos constricciones: una, la de las cuerdas vocales oscilantes, y otra, en cualquier parte del tubo. Esto provoca una corriente de aire turbulento que se

manifiesta en el espectrograma mediante una amalgama de energía aperiódica mezclada con estrías de los pulsos glotales. (Fernández Trinidad, 2010: 267, nota 2).

Así aparece en el inventario del *Plan Curricular del Instituto Cervantes* que lo recoge entre los rasgos del inventario para B1/B2 y C1/C2]:

Žeísmo o rehilamiento de la «y» (sonido fricativo prepalatal sonoro o sordo tenso y estridente). [Argentina (Buenos Aires, Córdoba, Corrientes, Litoral, Santa Fe), México (Oaxaca), Perú (costa de Salta a Chala, Lima) y Uruguay (Montevideo)].

Gassó lo define como la transformación del sonido /λ/ en un post-alveolar fricativo sonoro [ʒ] y, después, sordo [ʝ], “dando lugar así respectivamente a los fenómenos del *žeísmo* y *šeísmo*” y lo presenta “muy similar a la “j” del francés), y también con una variante ensordecida (como en la palabra *show*)” (Gassó, 2009: 3).

Para Fontanella, “desde 1930 se ha venido señalando el ensordecimiento de la [ʒ] bonaerense, por el cual muchos hablantes realizan el primer fonema de la palabra *yo* igual que el de *shock*” (Fontanella, 2000: 40). Para esta lingüista fueron las mujeres las que impulsaron este ensordecimiento, y señala cómo en la década de 1970 estaba presente en la mayoría de las mujeres menores de 30 años y muy extendido entre las mujeres mayores de esa edad, mientras que los varones de más de 30 años lo pronunciaban mayoritariamente sonoro. En la actualidad, y por lo que hemos podido observar, el ensordecimiento está extendido a hombres y mujeres de casi todas las edades en las zonas urbanas de Buenos Aires y Rosario.

Fernández Trinidad, en “Variaciones fonéticas del yeísmo: un estudio acústico en mujeres rioplatenses” estudia el fenómeno en profundidad. Según ella el yeísmo tiene lugar en muchas otras lenguas: “el catalán, el provenzal, el italiano, el rumano, y el húngaro, por lo que se extiende por diversos territorios: Marruecos, los Balcanes, España, Canarias, América y Filipinas” (Fernández Trinidad, 2010: 266). La datación más antigua del yeísmo para América corresponde al siglo XVII y a 1527 para España, en documentos de bajo nivel cultural. Fernández Trinidad señala estudios de Fontanella que revelan confusiones yeístas apenas en 1700 y ya de forma rehilada a comienzos del siglo XIX. La evolución del fenómeno continúa con realizaciones sordas. Fernández Trinidad cita una hipótesis propuesta por Donni para “explicar este fenómeno: es el propio rehilamiento la causa del ensordecimiento. Según la autora, cuando se pasa de [ʒ] a [ʝ] el sonido se hace más estridente. Como consecuencia de esta estridencia, en el aparato fonador se produce un relajamiento de las cuerdas vocales lo cual favorecería el ensordecimiento, es decir, la aparición de la variante sorda (Fernández Trinidad, 2010: 267, nota 3). Fernández Trinidad

concluye que en el proceso de ensordecimiento del yeísmo rehilado se pueden reconocer algunas constantes:

1) el pasaje de [j] a [ʒ] es casi completo para los jóvenes; 2) el ensordecimiento de [j] es un cambio lingüístico que está en marcha; 3) las mujeres lideran el cambio, notoriamente distanciadas de los hombres. Asimismo, consideran que no se trata de una oposición polar sordo-sonoro, sino que es posible reconocer variantes intermedias (Fernández Trinidad, 2010: 268).

En otro orden de cosas, Escriche (2012) señala al yeísmo como otro de los fenómenos fonéticos característicos de las hablas hispánicas innovadoras. Para Noll (2005) sí es un rasgo innovador, pero no integrable en el marco de la teoría del *andalucismo americano*: “El yeísmo no es panamericano, ni se limita a las tierras bajas y, con vistas a la evolución en el norte de España, ni siquiera es necesariamente meridional” (Noll, 2005: 145).

4.1.4. Otros rasgos de la pronunciación bonaerense

Uno de los rasgos que es recogido como característico del habla de Buenos Aires en el *Catálogo de voces del Centro Virtual Cervantes* es la “tendencia a la pérdida de *-d-* especialmente en *-ado*: [com.'pra.o] *comprado*”. Sin embargo, para Noll “tampoco la /d/ intervocálica se pierde fácilmente como en el sur de España” (2005: 149). Por experiencia personal, podemos decir que los rioplatenses no están acostumbrados a su pérdida, ya que se extrañan de oír a una persona culta elidir la *d* intervocálica. Creemos que, efectivamente, y como recoge Fontanella

en el habla estándar se mantiene con regularidad [...] mientras que en los niveles socioculturales más bajos y sobre todo en el habla rural su realización es más lenis y en algunas oportunidades cae, especialmente en el sufijo *-ado*. En cuanto a la /d/ final su realización alterna con cero en todos los niveles socioeducacionales. (2000: 41).

Para las consonantes finales, y no sólo para la /d/, es generalmente válido en el bonaerense esto último, es decir, su debilitamiento. Así, tenemos una tendencia a la pérdida de consonantes finales, como queda reflejado en el *Catálogo de voces del Centro Virtual Cervantes* “*comé por comer*”.

El debilitamiento es, para la mayoría de los autores consultados, una característica general de la subvariedad bonaerense. Esto se observa también en la pronunciación de la /x/ y de la *ch*, que sin llegar a la aspiración en la primera y a la pérdida total de la oclusión en la segunda, pierden sus elementos más fuertes para disipar sus perfiles. Al aprendiente de español que haya iniciado su aprendizaje en el español peninsular, le costará al principio reconocer ciertas palabras por su pronunciación. Pasará especialmente esto cuando los

sonidos se confundan en la zona palatal y alveolar, donde confluyen la pronunciación de *s*, de *z*, de *ll*, de *y* y de *ch*.

4.1.5. Rasgos entonativos

En cuanto a la entonación, partimos de que nuestros alumnos extranjeros formados en español peninsular van a sentir la “tonada” (como los argentinos denominan a la entonación, acento, manera de hablar...) de los bonaerenses como algo muy particular. Estamos con Rebollo en que “cada comunidad oye en el discurso del otro lo que no está acostumbrada a oír; en otras palabras, percibe la diferencia cuando las expectativas de realización a las que está acostumbrada no se cumplen o se realizan de otra manera” (1996: 371).

Pesková *et al.* (2011) parten de la afirmación, bastante generalizada, de que la entonación del español porteño ha sido calificada como italiana en numerosos estudios. Por otra parte, tienen en cuenta la historia de Argentina, a la que llegaron entre 1860 y 1920 más de cinco millones de extranjeros europeos; la población de Buenos Aires creció espectacularmente, pasando de 286 000 habitantes en 1880 a diez veces más cincuenta años después. Y más de la mitad de esos emigrantes eran italianos, por lo que su influencia en la lengua española hablada en Buenos Aires ha de ser innegable (Pesková *et al.* citan la frase de Vidal de Battini, 1964: “Buenos Aires habla con entonación italiana”). Estos autores realizan un experimento: a través del análisis del fraseo prosódico, junto con otros factores como la realización de los acentos tonales, y llegan a la conclusión de que “el español porteño ocupa una posición intermedia, ya que presenta tanto características del español peninsular como del italiano” (Pesková *et al.*, 2011: 99).

4.1.6. Rasgos fonéticos en la enseñanza de ELE

Por último, y aplicando ya todo lo dicho en este apartado a cómo podemos presentar a nuestros alumnos estos rasgos de pronunciación y entonación, estamos de acuerdo con Andión y Gómez (1997) en que lo primero debe ser la selección de los rasgos con criterios de perceptibilidad, rentabilidad y amplitud. Para el caso del bonaerense, creemos que los rasgos adecuados son el seseo, el yeísmo rehilado y la aspiración o pérdida de la /s/ implosiva.

En el caso del seseo, habrá que advertir a nuestros alumnos de que deben estar atentos a la posibilidad de que se produzcan dificultades o interferencias en la comunicación debido a la neutralización de *s* y *z/c* (*caza/casa*).

En el caso del yeísmo rehilado, en muchas ocasiones puede resultarles tan extraña la pronunciación de algunas palabras que incluso lleguen a no reconocerlas (llantas).

Para la aspiración y, sobre todo, pérdida de la /s/ implosiva, debemos hacer hincapié en la necesidad de que suplan la información morfológica perdida, si bien a la pérdida total se llega sólo en sectores socioculturales bajos y en zonas del litoral de Santa Fe (*la' mina*).

En nuestra opinión, quizá la mayor dificultad que se le presente a los alumnos acostumbrados al castellano del norte peninsular sea la variedad de sonidos que confluyen en la zona alveolar y palatal, procedentes tanto de los fenómenos vistos en las líneas de arriba como del debilitamiento en la oclusión de la *ch*.

En todo caso, y de nuevo estamos de acuerdo con Andi6n y G6mez, ser6n presentados de una forma pasiva, para su identificaci6n y reconocimiento (comprensi6n y no producci6n). A partir de un soporte sonoro

las actividades auditivas pueden realizarse de manera solitaria, para «hacerle o6dos» al estudiante; segundo, se le debe presentar un texto transliterado, con rigurosa ortograf6a de la muestra de habla que ha escuchado; tercero: podr6 volver a escuchar la cinta e ir se6alando los fen6menos que se le indiquen (Andi6n y G6mez, 1997: 131).

4.2. Gram6tica

Como hemos dicho, en este estudio imaginamos a un alumno que ha aprendido el espa6ol de la variedad castellana y que desea ampliar su aprendizaje en/con la variedad argentina. A continuaci6n presentaremos algunos de los aspectos gramaticales que ese alumno identificar6 como diferentes del espa6ol de su modelo preferente. Esos rasgos ser6n, como era de esperar, los que identifican la subvariedad bonaerense.

Entre ellos tiene un lugar especial el *voseo*, o uso del pronombre *vos* como f6rmula de tratamiento de confianza entre iguales. Explicaremos tambi6n otros aspectos gramaticales que tienen que ver con el verbo (preferencia por el uso de unos determinados tiempos o modos, diferentes concordancias o reg6menes preposicionales...), con los nombres (diferencias en el g6nero y en el n6mero), posesivos, preposiciones, preferencia por ciertos

prefijos o sufijos (empleo característico de *re-*, por ejemplo), variaciones en los diminutivos o empleo de ciertas expresiones desconocidas en el castellano peninsular.

4.2.1. Fórmulas de tratamiento: el voseo y el uso de *ustedes*

Si hemos de elegir una característica gramatical que defina el español bonaerense, esta será, sin duda, el voseo. La utilización del pronombre *vos* en lugar del *tú* peninsular es uno de los rasgos que más llamarán la atención de nuestros alumnos, formados en el castellano de la península. Dedicaremos los siguientes apartados a explicar cuál es el origen del voseo bonaerense, qué tipos de voseo podemos encontrarnos en las variedades americanas y cómo se diferencian esos tipos de voseo del de la subvariedad bonaerense. Veremos, también, un rasgo que permite diferenciar el castellano del norte peninsular de las demás variedades americanas (y alguna española): el empleo de *ustedes*.

Sintetizamos en el siguiente cuadro (simplificando), los tres grandes sistemas de tratamiento que encontramos en el español:

	SINGULAR		PLURAL	
	INFORMAL	RESPECTO	INFORMAL	RESPECTO
SISTEMA PENINSULAR	TÚ	USTED	VOSOTROS	USTEDES
TUTEO AMERICANO⁶	TÚ	USTED	USTEDES	
VOSEO AMERICANO	VOS	USTED	USTEDES	

Cuadro 6: Fórmulas de tratamiento en español.

Podemos ver cómo las tres zonas coinciden en el tratamiento de respeto en singular (*usted*) y en plural (*ustedes*). Para el tratamiento informal se producen preferencias y exclusividades en español, solo el sistema castellano peninsular no usa *vos* y diferencia en el plural un tratamiento de respeto de uno informal (*vosotros*). Hay que añadir a esto que no en toda España se realiza esta distinción, pues hay zonas de Andalucía occidental y partes de Córdoba, Jaén y Granada, así como en Canarias, en las que el uso de *ustedes* es exclusivo.

En cuanto al *vos*, esta será la forma elegida para el tratamiento informal en singular en el Río de la Plata, pero su extensión va mucho más allá de esa zona. Veremos más adelante los diferentes tipos de voseo, y cómo pueden ayudar a la identificación de diferentes variedades en el español de América.

⁶ Se usa en América (México, Perú, Antillas, la mayor parte de Colombia y de Venezuela, y parte de Uruguay), en una parte de Andalucía y en Canarias.

El alumno de español aprenderá uno de esos sistemas de tratamiento dependiendo de en dónde estudie, de la variedad del profesor, de la norma seguida por la institución que imparte el curso, de los objetivos de su aprendizaje, etc. Con este trabajo pretendemos que el estudiante de la variedad castellana centro-norte peninsular pueda identificar sin problemas las fórmulas de tratamiento utilizadas en Buenos Aires.

4.2.2. Vos en su diacronía

Lapesa (1984:392 y 579) resume con claridad el fenómeno del voseo y su pervivencia en América:

... en la España del 1500 *tú* era el tratamiento que se daba a los inferiores, o entre iguales cuando había máxima intimidad; en otros casos, aun dentro de la mayor confianza, se hacía uso de *vos*. Al generalizarse *vuestra merced* > *usted* como tratamiento de respeto, *tú* recobró terreno a costa de *vos* en el coloquio familiar, hasta eliminarlo durante el siglo XVII y quizá parte del XVIII. Las cortes virreinales adoptaron y difundieron estos cambios en las formas de trato social [...]. Pero en Argentina, Uruguay, Paraguay, América Central y el estado mexicano de Chiapas domina el *vos* en la conversación familiar con intensa y espontánea vitalidad.

El uso de *vos* no fue privativo del castellano, de entre las lenguas romances. Se usa en el francés *vous* (*vosotros, ustedes*); en el portugués: *você* (*tú, usted*); en el rumano: *voi* (*vosotros*); en el catalán arcaico: *vos sabeu* (*vos sabéis*) o *vostès* (*usted*); y en el italiano *voi* (*vosotros, ustedes*).

Respecto al castellano, Lapesa (1984: 582) cita una frase del *Poema de Mio Cid* en la que encontramos una utilización de *vos* con el verbo en plural y un posesivo de un poseedor con *tú*: “mientras que visquíeredes bien se fará lo to”. Otra cita literaria, ya en el siglo XVII, en el *Quijote*, nos lleva al final de su uso en España: “finalmente con una no vista arrogancia llamaba de *vos* a sus iguales y a los mismos que le conocían” (I, cap. LI), en la que vemos que el *vos* ya no cumplía su función de distinguir en dignidad al interlocutor (Ángulo 2010: 270).

¿Qué es lo que pasó en los siglos que separan estas dos obras para que se llegara, en España, a la desaparición del *vos* como fórmula de tratamiento? Según Ángulo, (2010: 271):

[...] en sus inicios y desarrollo (siglos VIII y XIV) el *vos* tuvo una connotación de solemnidad, nobleza, distinción o de trato respetuoso [...] pero en los siglos XV y XVI había confusión en España entre el uso del *tú* y del *vos*. La causa de ello fue la aparición de la expresión que dio origen al *usted*, es decir, *vuestra merced* y sus formas intermedias como *vuasted*, *vuested* y *vusted*. Eso condujo a que al aparecer *usted* como fórmula de respeto, se fuera realizando un largo desgaste del *vos* durante el siglo XVI, que descendió de su condición hidalga a una nueva, plebeya o vulgar. En compensación, el *tú*, que en la España del 1500 era el tratamiento que se daba a los inferiores o entre iguales cuando había máxima intimidad, recobró terreno a costa del *vos* en el coloquio familiar, hasta eliminarlo durante el siglo XVII y quizá parte del XVIII.

Así pues, el *tú* le gana al *vos* y este desaparece de la península; el cambio llega a América; pero no a todas las zonas: “las cortes virreinales difundieron el nuevo sistema con *tú* para confianza y *usted* para respeto, especialmente en las zonas de mayor contacto con la metrópolis” (Gasso, 2009: 7).

La pervivencia del voseo en América la explican, tanto Ángulo como Gasso, por las dificultades de comunicación con la península, que hacen que en las tierras americanas que se encuentran más aisladas de la metrópoli haya pervivencia de ese rasgo.

Argentina fue el primer lugar de América en que su Academia reconoció el voseo; así, en 1982 la Academia Argentina de las Letras reconoce “como legítimo el empleo del voseo siempre y cuando se conserve dentro de los límites que impone el buen gusto, esto es, huir tanto de la afectación como del vulgarismo”⁷. Esto implicó que en las escuelas se enseñara el voseo.

4.2.3. Tipos de voseo

En cuanto a los diferentes tipos de voseo, hemos de hacer una primera diferencia entre el uso histórico (comentado más arriba y ya desaparecido) de *vos*, que encontramos en España hasta el siglo XVII, dirigido a una segunda persona como tratamiento de respeto, y el voseo americano, como tratamiento entre iguales. Dentro de este último, podemos diferenciar entre:

- **Voseo pronominal:** *vos* reemplaza a *tú* y a *ti*. Pero para los pronombres átonos y posesivos se utilizan las formas *te*, *tu*, *tuyo*. El mantenimiento de *vos* no va acompañado por el de *os* o *vuestro*.
- **Voseo verbal:** consiste en el empleo de las desinencias de *vosotros* para *vos*, aunque con modificaciones según las diferentes variedades diatópicas y diastráticas.

Para Argentina tendríamos un tipo de voseo “pleno” que consiste en que se utiliza tanto el pronombre como la forma verbal voseantes (*vos cantás*), a diferencia de otras zonas, como Uruguay o Bolivia, en que podemos encontrar *tú cantás* o *vos tienes*, respectivamente. Estas otras formas pueden también encontrarse en ciertas zonas de Argentina, por la influencia de esas variedades.

⁷ BOLETÍN DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS XLVII. (1982), Buenos Aires, Academia Argentina de Letras.

4.2.4. Pérdida del *vosotros*

En todo el español americano (y parte del peninsular y del insular) ha desaparecido la distinción en el plural entre una fórmula de respeto y otra informal, es decir, ha desaparecido la forma *vosotros*.

Moreno de Alba (2010: 466) estudia en qué momento se produjo esa generalización del *ustedes* en América y hace para ello un rastreo numérico en registros en el CORDE que lo lleva a afirmar que:

A lo largo del siglo XIX, tanto en España como en América, con mayor evidencia en esta que en aquella, *ustedes* gana terreno a costa de *vosotros*. En España no se tiende sin embargo a la eliminación de *vosotros*, sino simplemente se le reservará para un particular empleo, como ya vimos, es decir para dirigir la palabra a interlocutores conocidos y de confianza. En América, por lo contrario, la dirección del cambio es hacia una rápida eliminación de *vosotros* y su total reemplazo por *ustedes*.

Es significativo el dato que refleja que, en América, entre 1900 y 1975, por cada diez apariciones de *ustedes* hay un registro de *vosotros* (Moreno de Alba, 2010).

La sustitución de *ustedes* por *vosotros* es el único rasgo general a toda Hispanoamérica, común también al andaluz occidental y a Canarias. Desaparece, así, el tratamiento entre iguales para el plural y, con él, desaparecen también los posesivos *vuestro*, *vuestra*... El desuso de *vuestro* ha hecho que se produzca un reajuste en los posesivos: *su* y *suyo* suelen usarse sobre todo con el significado de *de usted*, mientras que el resto de sus significados posibles se sustituyen por *de ustedes*, *de él*, *de ella*, *de ellos*, *de ellas*. Por analogía, también suele hacerse la sustitución de *nuestro* por *de nosotros*.

Para Andión (1998: 57), esta extensión en Argentina (y otros países americanos) de una forma utilizada normalmente para el tratamiento de respeto a tratos informales, no ha hecho que la distancia entre hablantes sea mayor, pues junto a esa asunción de los valores más informales por parte de la forma de tratamiento de respeto (*ustedes* por *vosotros*) tenemos el uso, más extendido que en España, de fórmulas como *mi amor*, *mi vida*, *mi cielo*, *viejo*...

Otro fenómeno diferente es el “ustedeo”, “en el que se hace uso de *usted* tanto en situaciones formales como informales” (Andión, 1998: 57). Es una sustitución poco frecuente en Argentina (*mi niño*, *usted ya sabe*).

4.2.5. Fórmulas de tratamiento en ELE y su didáctica

El siguiente cuadro (adaptación del de Gasso, (2009: 8) muestra pronombres y posesivos asociados a las fórmulas de tratamiento en la variedad rioplatense:

	SINGULAR		PLURAL
	CONFIANZA	RESPECTO	CONFIANZA Y RESP
SUJETO	<i>vos</i>	<i>usted</i>	<i>ustedes</i>
COMPL.DIRECTO	<i>te</i>	<i>lo/la</i>	<i>los/las</i>
COMPL.INDIRECTO	<i>te</i>	<i>le</i>	<i>les</i>
REFLEJO	<i>te</i>	<i>se</i>	<i>se</i>
TÉRMINO DE COMP.	<i>vos</i>	<i>usted</i>	<i>ustedes</i>
POSESIVO	<i>tu, tuyo</i>	<i>su, suyo</i>	<i>su, suyo</i>

Cuadro 7: Pronombres y posesivos asociados a las fórmulas de tratamiento.

Como vemos, en el voseo rioplatense, las únicas formas que difieren del paradigma del pronombre *tú* son las formas sujeto y término. En las demás se utilizan las mismas formas más estandarizadas, a las que los alumnos de una variedad peninsular ya estarán acostumbrados.

Así mismo, la conjugación verbal en el voseo bonaerense solo tiene formas verbales propias, diferentes de las de *tú*, en dos tiempos: presente de indicativo e imperativo. Estas formas proceden de las del *vosotros*⁸: (*vos*) *hablás* proviene de *habláis*; (*vos*) *comés* proviene de *coméis*; (*vos*) *vivís* proviene de *vivís*.

En el siguiente cuadro presentamos las reglas de formación de los presentes de indicativo y de imperativo en sus formas voseantes de las tres conjugaciones:

Se forma el	Forma	A partir de	Quitándole	Añadiéndole
PRESENTE INDICATIVO	CANTÁS	CANT-AR	-AR	-ÁS
	COMÉS	COM-ER	-ER	-ÉS
	VIVÍS	VIV-IR	-IR	-ÍS
IMPERATIVO	CANTÁ	CANT-AR	-AR	-Á
	COMÉ	COM-ER	-ER	-É
	VIVÍ	VIV-IR	-IR	-Í

Cuadro 8: Formación de las formas verbales del voseo bonaerense.

Estos son los únicos tiempos verbales que manejaremos con los alumnos de ELE. Si bien podemos encontrar el presente de subjuntivo en algunas zonas —y, sobre todo, en algunos usos menos cultos—, esto no es lo habitual, ni es necesario que los alumnos de ELE lo manejen (*hablés, comás, vivás*).

⁸ Reconocemos que existe cierta polémica sobre el tema: “En síntesis, el pronombre *vos* del voseo pronominal no es una forma apocopada del pronombre *vosotros*; las formas verbales subyacentes del VRP [voseo rioplatense] y el VCL [voseo chileno] no son equivalentes de ninguna manera sistemática a las del *vosotros*, sino a las del tuteo” (Baquero y Westphal, 2014: 39).

En el Río de la Plata se utiliza el verbo *tutear* no para hablar a alguien de *tú*, sino para referirse al tratamiento de confianza, es decir, para tratar de *vos*. El verbo *vosear* significa, para la RAE, “dar a alguien el tratamiento de vos”.

El tratamiento de *vos* frente al *usted* es cada vez más frecuente en la subvariedad bonaerense; se trata de la misma tendencia (quizá un poco más agudizada) de generalización de lo menos formal, que creemos que se está produciendo en el español en general en las últimas décadas.

4.2.6. Formas verbales

Además de las transformaciones que se dan en las formas verbales debido al voseo, tenemos en la subvariedad bonaerense otros aspectos gramaticales que pasamos a referir a continuación. Entre ellos destacamos la utilización del pretérito perfecto simple en contextos en que nuestros aprendientes de ELE de variedad peninsular estarán acostumbrados a ver utilizado el pretérito perfecto compuesto: *estuve toda esta semana sin poder dormir/ he estado toda esta semana sin poder dormir*. Si bien este último uso lo hemos oído en la subvariedad bonaerense con algo más de frecuencia en los sociolectos altos y en personas mayores, en la actualidad cada vez es más raro y llega a la desaparición casi total del tiempo compuesto en el habla de los más jóvenes (aunque todavía cuenta con el prestigio de ser considerado como de “tonada española”).

Otro rasgo totalmente extendido en la actualidad, según Andión (1999), es la sustitución casi absoluta del futuro por la construcción perifrástica con *ir* + infinitivo en expresiones con sentido de futuro, es decir, de realización en un momento posterior al presente: *mañana voy a ir a lo de tu papá*. Sin embargo, el uso de futuro con otros significados, como el de duda, vacilación, predicción... sigue vigente: *¿Qué horas son?*⁹.

Del mismo modo, los hablantes bonaerenses tienen una pronunciada preferencia por el uso del indicativo frente al subjuntivo, en casos en los que en la variedad aprendida por nuestros estudiantes de ELE se utiliza el subjuntivo: *por más que les advertí* (‘advirtiera’) *a los pibes, no me dieron bola*. Dentro de las formas del subjuntivo, como señala Andión (1999: 1387), es clara la preferencia (en las pocas ocasiones en que aparece) por el

⁹ Según el *Diccionario panhispánico de dudas*: “La pregunta que corresponde a la indicación de la hora se formula, en la lengua general culta, en singular: *¿Qué hora es?* (en ella, la palabra *hora* tiene el sentido genérico de ‘momento del día’). Su formulación en plural (*¿Qué horas son?*) es admisible, aunque menos recomendable, y se da con cierta frecuencia en algunos países de América, especialmente en el nivel popular” (<http://lema.rae.es/dpd/?key=hora>).

imperfecto en *-ra*, frente al *-se*: *Si dijeras eso en la municipalidad, no ibas a obtener jamás el permiso.*

En la subvariedad bonaerense está mucho más extendido el uso (que se observa también en España en algunas variedades diatópicas y diastráticas) de plural de *haber* existencial. Así, Fontanella (2000: 45) señala que “en el español bonaerense, el fenómeno se encuentra muy extendido en el uso, ya que comprende no sólo el habla coloquial, sino que abarca otros niveles más formales, incluida la lengua escrita y en especial la periodística: *Hubieron aumentos de hasta el 200% en un mes (La Nueva Provincia, 26 de abril de 1989)*”.

Encontramos también en esta subvariedad bonaerense el uso de algunos verbos con un régimen preposicional diferente al que se utiliza en la variedad castellana peninsular y en otras zonas del español: *Te agradezco por la invitación a tu casamiento* (“te agradezco la invitación”). En otras ocasiones, existen usos fuera de la norma compartidos por ambas variedades; en el caso del Río de la Plata “suele haber una amplia vacilación” (Fontanella, 1999: 49) en los casos de *dequeísmo*, por un lado y de *queísmo*, por el otro. En el primero aparece la preposición *de* cuando esta no es necesaria; así, nos encontramos en los medios de comunicación ejemplos de **pensar de que* o **decir de que*. No obstante, es más marcada la tendencia queísta que la dequeísta en la zona rioplatense (para Fontanella, 1999: 49, está absolutamente extendida en sociolectos, registros y estilos): *¡Qué yuyu! Tengo miedo que aparezca un fantasma.*

Es característico también el uso de algunas perífrasis no conocidas en España (aunque sí en otras variedades del español): *Le mandó a decir que el show iba a comenzar; El colectivo sabe pasar a las 6 horas.* En algunas ocasiones esta perífrasis (*saber por soler*) puede prestarse a equívocos: *Ese arreglo, mi pibe sabía hacerlo rebién.*

4.2.7. Otros aspectos morfosintácticos

Además de los aspectos analizados son muchos otros los que los alumnos de ELE que hayan iniciado sus estudios de español con el castellano peninsular como variedad preferente van a encontrarse al llegar a Buenos Aires. De entre ellos destacamos los siguientes:

En cuanto a los **pronombres**, sin duda las características más diferenciadoras son el voseo y la sustitución de *vosotros* por *ustedes*. Pero también podemos citar el uso frecuente

del pronombre personal sujeto aun sin necesidad de expresar énfasis o evitar ambigüedad: *Me mandó a llamar, pero yo ya estaba acá*; la pronunciación tónica de los pronombres enclíticos átonos: *Estuvimos aguardandot[é] por tres horas*; la ausencia de loísmo, laísmo y leísmo (especialmente este último, muy extendido en el español de la península). En el caso del pronombre *le*, Fontanella (1999: 47) señala el uso muy extendido, sobre todo en prensa, de *le* por *les*: “*El estado tendría que hacer un monumento dedicado a los ciudadanos a los que le mete la mano en el bolsillo*” (*La Nueva Provincia*, 31 de agosto de 1990)”. También se señala la tendencia bonaerense a la duplicación del pronombre de complemento directo: *La critiqué a esa mina por cómo se comportó con mi hermano*. Por último, Mare habla en su artículo “La concordancia comitativa en el español rioplatense” (2013) de un fenómeno muy extendido en esta variedad y que consiste en la concordancia en plural del verbo con un sujeto singular al que se le suma un complemento de persona con *con*, con el que pasa a concordar *ad sensum* el verbo: *Con mi hermano viajamos a la cordillera*.

En el caso de los **nombres**, hay diferencias con la variedad peninsular que afectan al número (*¿qué horas son?*) y al género. En este último aspecto encontramos una mayor creación de femeninos para palabras que antes solo disponían de masculino (*consulesa, intelectual, tipa*); perduración en la vacilación del género, ya resuelta en la península (*la armazón, la lente*, citados por Fontanella, 1999: 48); preferencia por un género diferente al elegido en la península (*la pijama, el vuelto, el sauna, el llamado*). Fontanella (1999: 48) señala también “un cambio lingüístico en marcha, en que todo un conjunto de sustantivos parece estar cambiando su clasificación genérica en su forma singular, es el de los sustantivos comenzados en /a/ tónica. Este cambio se puede encontrar en todos los sociolectos y registros”. Así, cita un ejemplo de lengua escrita, periodística: “Las respuestas que se están dando en *ese área gravitan...” (*La Nación*, 21 de febrero de 1987)”.

En cuanto a los **posesivos**, destaca, como vimos más arriba, la práctica desaparición de la forma *su*, pues sus posibles referencias son tantas que el hablante prefiere desambiguar: *Fuimos a la casa de ellos, Fuimos a la casa de ustedes (vosotros), Fuimos a la casa de él/ella*. Andión (1999: 1389) refleja la extensión a todos los estratos socioculturales (en la variedad peninsular también se está extendiendo en la actualidad, aunque la frecuencia de uso todavía es menor) del posesivo concordado con el referente de persona con ciertos adverbios: *delante suya, atrás mío*... Por último, destaca también por su frecuencia el uso pospuesto de los posesivos (*el hijo mío*) y la anteposición del posesivo al vocativo: *no me asuste, mi doctor* (Andión, 1999: 1389).

En esa misma publicación (1999: 1386), habla esta investigadora de las diferencias en el uso de las **preposiciones**, bien con el empleo de preposiciones superfluas (*llegó desde ayer*), omitidas (*te invito una copa*), sustituidas (*aprende a tu papá*) o con otro valor (*hasta las tres iré*).

Dentro del apartado morfológico llama la atención la productividad de muchos **sufijos**: *molestoso, ahorrista, pendejada, bolichear*. Es muy frecuente la adverbialización de adjetivos (*vestía lindo*) o la adjetivación de adverbios (*media loca*), citados ambos por Andión (1999: 1388). Creemos que quizá lo más llamativo para los hablantes de la variedad peninsular sea el uso totalmente extendido del prefijo *re-*, que no solo potencia ya adjetivos (*relindo*), sino que ha pasado a utilizarse con verbos (*lo resiento*), adverbios (*está relejos*), preposiciones (*recontra*). Sin embargo, con los nombres, se utiliza otro potenciador (sobre todo entre los más jóvenes): *altas llantas (estupendas zapatillas)*.

Mención aparte merece el uso de **diminutivos** en la subvariedad bonaerense (en realidad, en todas las variedades americanas, seguramente por una cuestión idiosincrática de cortesía y atenuación). Así, Andión y Criado le dedican un artículo (2016), en el que comparan su uso en la variedad rioplatense con el del diminutivo en el portugués de Brasil. La conclusión es que los hablantes de una y otra lenguas utilizan el diminutivo con la misma intención comunicativa, que va más allá del tamaño: “El tamaño reducido es, ciertamente, significación propia de los diminutivos, aunque no es de ninguna manera la predominante: *la perra tuvo un montón de perritos*” (Andión y Criado, 2016: 106 y ss.). Además de este uso, señalan las autoras otros, como el de “afecto” (*son tus ojitos*); “atenuación” (*¿me hacés un favorcito?*), uso este muy extendido en toda América, especialmente en las áreas caribeña, mexicana y andina; “énfasis” (*el hospital está muy cerquita*). Finalmente, señalan las autoras que los hispanohablantes utilizan otros sufijos diminutivos diferentes a *-ito* para expresar contenidos “supuestamente impropios del diminutivo: *listillo, jefecillo...*”.

Por último, cabe hacer referencia a la utilización de ciertas **expresiones** de la variedad rioplatense que al aprendiente de español ELE, ya familiarizado con la variedad peninsular, le van a llamar la atención. Enumeramos algunas de ellas:

- *Atrás* por “detrás”: *Luca lleva tres años atrás de esa mina*
- *Capaz que*: *capaz que vos sabés sobre el asunto*
- *Cómo no*: *¿Asistirán al festejo? Cómo no*
- *Y sí*: *¿Asistirán al festejo? Y sí*
- *No más, así no más*: *Tiene tres años, no más*

- *Qué tan: Y, ¿qué tan bueno es?*
- *Cosa que: Díganlo, cosa que podamos cambiarlo*
- *Recién: Vino recién, y no llegó a tu charla*
- *Por las dudas: Por las dudas, que todos repitan lo que eligieron*
- *Desde ya: Desde ya, gracias por su comprensión*
- *No, por favor: No por favor, no es ninguna molestia para mí*
- *Y bueno: Y bueno, así es la economía en este país*
- *Más nada, más nunca, más nadie: no me interesa más nada.*

4.3. Léxico

4.3.1. Léxico americano vs. europeo

El léxico del español de América (en general y del de Argentina y Buenos Aires en particular) es, en su mayoría, un léxico compartido respecto al utilizado en el español europeo (Andión, 2003). Aunque esta aportación es, en nuestra opinión, indiscutible, otros autores han puesto el énfasis más en las diferencias que en las similitudes, llegando a afirmar que “el volumen del léxico diferencial argentino es muy importante cualitativa y cuantitativamente” (Fajardo, 1998: 57).

Una vez reconocido el carácter compartido del léxico del español americano, es evidente que el objetivo de este estudio es procurar el conocimiento (aunque sea de manera pasiva) del léxico diferencial. Al hablar del concepto de “americanismo”, Andión (2013: 114) concluye que el criterio válido para la inserción de estas palabras en los manuales de ELE de norma preferente castellana es el contrastivo, es decir, aquellos elementos que se utilizan en América y no en el español peninsular. En el mismo sentido, cuando Barcia, en el *Diccionario de habla de los argentinos* (en adelante *DiHA*), de la Academia Argentina de las Letras (en adelante AAL), explica el título del diccionario dice que no se trata de un diccionario “total”, pues no se recogen todas las palabras utilizadas en el habla de Argentina, y “no se trata de un diccionario de *argentinismos*” (2008: 77) en el sentido de que las palabras que se aparecen no son exclusivamente argentinas (también pueden encontrarse en otras variedades americanas). En el diccionario citado se pretende registrar “nuestros usos léxicos diferenciados de los de la Península, en vocablos y en acepciones. Es decir, un diccionario contrastivo, cuyo elemento diferencial sería el *Diccionario de la lengua*

española de la Real Academia Española: voces y usos del español argentino diferentes del español peninsular” (AAL, 2008, 2ª edición: 14).

4.3.2. El léxico bonaerense. Clasificación por su procedencia.

De la misma manera que encontramos manifiestas diferencias entre el habla de los argentinos y el de otras zonas de América, también hay diferencias entre el habla de Buenos Aires y el de otras zonas de Argentina. Teniendo en cuenta el objetivo de nuestro estudio, nos centraremos en el habla bonaerense, pues, por una parte, es la zona más visitada por los viajeros/alumnos a los que está dirigido nuestro trabajo (ya sea por ocio o por trabajo) y, por otra, la influencia de esta variedad en las otras argentinas es evidente, tanto por el número de hablantes (un tercio de la población de Argentina vive en el llamado Gran Buenos Aires) como por la influencia que los porteños irradian sobre el resto del país.

Las principales diferencias que se pueden observar en el léxico de las distintas subvariedades argentinas tienen que ver, fundamentalmente, con las influencias de contacto con los pueblos indígenas. Suelen diferenciarse, en este sentido, la zona noroeste, en que hubo (y hay) influencia quechua, y la zona noreste, con influencia guaraní. Pero la mayoría de los vocablos que se tomó de esas lenguas ha pasado al habla general de los argentinos, por lo que, si bien es verdad que nuestros alumnos de ELE encontrarían, si tuvieran que desplazarse por esas zonas, palabras diferentes a las utilizadas en Buenos Aires, ni van a ser muchas ni eso les va a impedir la comunicación.

A la hora de estudiar el léxico bonaerense vamos a tener en cuenta, precisamente, su origen. Así, diferenciaremos el léxico patrimonial o de herencia hispánica, del que tiene otra procedencia. Dentro de este último tendremos en cuenta si el origen está precisamente en las lenguas indígenas y africanas o en otras lenguas extranjeras (anglicismos, galicismos, italianismos, portuguesismos). Dentro de los vocablos patrimoniales, destacaremos ciertas influencias regionales (andalucismos, galleguismos, leonesismos...), de grupos sociales/campos semánticos (marinerismos), palabras en desuso y diferentes procesos de derivación, composición, etc.

4.3.2.1. Indigenismos y africanismos

Para Lapesa (1984: 556), “la contribución más importante y segura de las lenguas indígenas está en el léxico”. Al llegar a las nuevas tierras los conquistadores les tuvieron que poner nombre a cosas para ellos desconocidas; para algunas eligieron nombres españoles, aunque los objetos (generalmente animales o plantas) no fueran exactamente los mismos. Así, llamaron *león* al puma y *tigre* al jaguar. Pero fueron muchas las palabras de lenguas indígenas que adaptaron y adoptaron: *canoa*, *cacique*, *maíz*, *aguacate*, *cacao*, *chocolate*, *tomate*, *cóndor*... por citar algunas de las que se llevaron a todas las variedades del español (y a algunas otras lenguas también). Estas palabras serían *americanismos* según el criterio histórico-etimológico, es decir, “elementos léxicos que se han originado en territorio americano” (Andión, 2012: 113). Los alumnos a los que va dirigido este estudio ya conocerán y usarán esas palabras por su modelo de variedad preferente.

A pesar de que hay muchos vocablos de origen indígena que se utilizan en América y no se usan en España, en el caso de la subvariedad bonaerense, no hay muchos indigenismos propios, más allá de los que son generales en todas las variedades americanas. En el Noroeste de Argentina, la mayor parte de los indigenismos (comunes a otras variedades americanas) son quechuismos, que han pervivido sobre todo en el habla rural, como *chala* (‘hoja de maíz’), aunque también tenemos palabras cuyo uso está extendido a zonas urbanas de todo el país *cancha*, *cóndor*, *guanaco*, *locro*, *llama*, *cuis*, *chasqui*, *mate*, *pampa*, *papa*, *poroto*, *quinua*, *zapallo*, *ojota*. En el Noreste la mayor influencia es la del guaraní, con palabras referidas sobre todo a plantas y animales, como *tucán*, *ñandú*, *yaguareté*, *yacaré*, *ombú*, *mandioca*. Del náhuatl, además de las palabras generales como *aguacate*, *cacahuete*, *cacao*, *chocolate*, *tomate*..., tenemos *galpón* ‘cobertizo’, *tamal* ‘empanada de maíz’. Del taíno son *canoa*, *cacique*, *batata*.

En cuanto a los africanismos, introducidos por la importación de esclavos negros procedentes de África, no es muy relevante para la subvariedad bonaerense, pues

Hubo un gran número de esclavos en determinadas etapas, como lo muestra el censo de 1778, que da casi un tercio de población esclava, pero estos se integraban en su mayoría a la vida familiar, lo que no favorecía la conservación de su lengua de origen, sino la asimilación lingüística (Fontanella, 2000: 53).

Así pues, los africanismos usados en esta región son los generales usados en el resto de América, y, en muchos casos, en todo el español. Son términos referidos a danzas o instrumentos musicales (*mambo*, *conga*, *rumba*, *samba*, *bongó*), a frutas (*banana*) y otros términos como *matungo* ‘caballo viejo’, *burundunga* ‘revoltijo’ o *quilombo*, que

tradicionalmente designaba un prostíbulo y que en la actualidad se usa, y muy frecuentemente, como sinónimo de ‘lío’.

4.3.2.2. Léxico procedente de otras lenguas europeas

La incorporación de vocablos de otras lenguas europeas es un hecho general en todo el español americano. No obstante, es en la variedad rioplatense, y muy en especial en la subvariedad bonaerense, en donde este fenómeno cobra más importancia, en parte debido a la gran influencia francesa de la segunda mitad del siglo XIX, en parte debido a la emigración masiva, que tuvo lugar durante finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX.

La inmigración más numerosa fue, con mucho, la de italianos, lo que hizo que el número de **italianismos** en la subvariedad bonaerense sea mayor que la de otras variedades. Es lógico, si tenemos en cuenta que, como dice Fontanella,

Según el censo de la ciudad de Buenos Aires de 1887 el 32% de los habitantes eran de esa nacionalidad y ese porcentaje se incrementaba notablemente en los grupos activos de la sociedad, ya que el 80% de los habitantes entre 15 y 50 años eran extranjeros. Como el 60% de los extranjeros eran italianos debemos suponer que la mitad de los hombres adultos eran de nacionalidad italiana (Fontanella, 2000: 54).

No es de extrañar que sean los italianismos los que caractericen el habla de los porteños a partir de esa fuerte influencia, que derivó en la creación de lo que se ha llamado *cocoliche*¹⁰.

Esto explica no solo el alto número de italianismos, sino también que se use en ámbitos familiares y cotidianos: *pibe, chau, nono, capo, laburo, altoparlante*... Otro ámbito en el que abundan los italianismos es el de los calificativos personales, “en cuya introducción incidió, sin duda, el desgaste que este tipo de términos suele sufrir” (Fontanella, 2000: 55): *chanta, lungo, ñoqui* ‘empleado público que, sin trabajar, cobra un sueldo’. También son abundantes los italianismos, procedentes muchos del argot italiano, en el vocabulario de la vida marginal: *batir* ‘denunciar’, *bulín* ‘departamento para citas amorosas’, *campana* ‘cómplice que vigila mientras el ladrón actúa’, *pichicata* ‘droga’, *yiro* ‘prostituta’, etc. Son también muchas las palabras italianas que se utilizan directamente, como *andiamo, attenti, guarda, gamba*. Pero, sin duda, como recogen Fontanella (2000) y Fajardo (1989), el campo en el que encontramos más italianismos es el gastronómico: *provolone, ricota, bondiola, panceta, salame, fainá, pizza, amareti, esfoliatela, pasta frola, boloñesa, milanesa*...

¹⁰ Para una definición de *cocoliche*, ver nota 3.

En cuanto a la incorporación de **galicismos**, “un factor importante en la aceptación de un amplio conjunto de préstamos léxicos fue la actitud favorable de muchos intelectuales argentinos” (Fontanella, 2000: 53). Sin duda la influencia del francés fue mayor en el siglo XIX, pero son muchos los términos que han permanecido: *cadete* ‘recadero’, *palier* ‘descansillo’, *placar* ‘armario’, *brocheta*, *carré* ‘lomo de cerdo’ *miñón* ‘tipo de pan’, *soutien* ‘sujetador’, *usina* ‘fábrica’, *elit* ‘élite’...

Sin duda son los **anglicismos** las incorporaciones léxicas más numerosas en el siglo XX y lo que llevamos del XXI. Esto se hace aún más evidente si nos referimos a zonas urbanas, jóvenes y ciertos ámbitos como el de la tecnología o la moda. Hoy en día la presencia de anglicismos en esas condiciones limita, en muchas ocasiones, la comunicación: *mouse*, *computador*, *wifi* (pronunciada, como en la mayoría de los casos en que encontramos una palabra inglesa, como en inglés [uaifai]); *short*, *pulóver*, *chompa* ‘cazadora’... Otros campos semánticos con anglicismos frecuentes son el deporte (*basketball*, *handball*, *box*, *gym*), la alimentación (*bife*, *panqueque*), la automoción (*pickup*, *trolley*, *buggy*).

Para Fontanella (2000), la transformación que ha tenido lugar en Buenos Aires en las últimas décadas (se refiere a las últimas del siglo XX), ha dado lugar a una clase alta y media alta con un estilo de vida muy diferente al de generaciones anteriores y que introdujeron, con ese estilo de vida, muchas innovaciones léxicas basadas en la incorporación de términos del inglés: *clearing*, *executives*, *off de record*, *advertising*, *marketing board*, *self service*, *training*, *shopping*, *country-club*. Para Fontanella,

Como este proceso está aún en marcha, queda por ver cuánto de ese vocabulario arraigará realmente en el español bonaerense, luego de una previsible selección -que parece haber comenzado ya, con el retroceso de algunos términos- y cuánto se perderá, como ocurrió con gran parte de los galicismos decimonónicos. Sin embargo, la situación no es la misma que cien años atrás, ya que en la resolución de esta situación deben tenerse en cuenta los profundos cambios ocurridos en el mundo y en nuestra sociedad, tales como el proceso de globalización y el papel de los medios masivos de comunicación (Fontanella, 2000: 56).

Efectivamente, los cambios producidos en estos años del siglo XXI han llevado, y es una apreciación personal, a un aumento considerable tanto del número de anglicismos como de los ámbitos en que aparecen, así como de las personas que los utilizan. Sería deseable un estudio actual sobre el uso del léxico procedente del inglés en Buenos Aires, especialmente entre los jóvenes.

Los **portuguesismos** “representan el 9,4 % de los préstamos, un número relativamente bajo si tenemos en cuenta la vecindad con Brasil” (Fajardo, 1998: 59). Son

palabras como *garúa* ‘llovizna’ (del portugués *caruja*, aunque también existe en gallego), *brasileiro* ‘brasileño’ o expresiones como *estar a los gritos*.

4.3.2.3. Léxico patrimonial o de origen hispánico

La mayoría del léxico bonaerense es, sin duda, compartido con el español europeo. Pero hay una parte de “palabras y acepciones que en España pertenecen solo al lenguaje literario o han desaparecido” (Lapesa, 1984: 594). Palabras de uso cotidiano en la subvariedad bonaerense (comunes a otras variedades americanas) son: *lindo* ‘bonito’, *liviano* ‘ligero’, *bravo* ‘irritado’, *pollera* ‘falda’, *corpiño* ‘sujetador’, *enaguas* ‘bragas’, *vidriera* ‘escaparate’, *prolijo* ‘esmerado’, *retar* ‘reñir’, *afligir* ‘preocupar’, *frazada* ‘manta’, *valija* ‘maleta’, *guapo* ‘valiente’, *enojado* ‘enfadado’, *saber* ‘soler’...

Otro aspecto que, según Fontanella, hay que tener en cuenta es que el léxico español hubo de adaptarse a una nueva realidad, y de ahí que sean muchos los vocablos que permanezcan pero en los que se ha producido un cambio semántico; “tal es el caso de *estancia* ‘finca rural’ cuyo significado se aparta de los valores originales del término y de los que actualmente tiene en la península ibérica” (Fontanella, 2000: 51). Otros cambios semánticos se producen en *vereda* ‘acera’, *tomar* ‘beber’, *viejo* ‘papá’, *par* ‘varios’... Se trata de americanismos semánticos.

Muy importante en este sentido es la huella de las navegaciones en el léxico americano en general (Lapesa, 1984: 597). Son marinerismos en Argentina, entre otras muchas palabras, *flete* ‘mudanza’, *abra* ‘paso en la montaña’, *playa* o *playón* ‘estacionamiento’ (Fajardo, 1998: 60).

Como era de esperar no todas las regiones de España influyeron de igual manera en el aporte de léxico. Así, abundan los andalucismos: *amarrar* ‘atar’, *guiso* ‘guisado’, *limosnero* ‘pordiosero’ (Lapesa, 1984: 595). También encontramos léxico originario del oeste de la península, de donde procedían más colonizadores; leonesismos como *carozo* ‘hueso’, galleguismos o lusismos como *laja* o *bosta* y otros occidentalismos como *buraco*, *pararse* ‘estar de pie’. Según Lapesa (1984: 596),

No debe sorprender la importancia de esta contribución léxica occidental: el contingente de los extremeños, leoneses y asturianos que pasaron a América hasta 1579 fue el segundo en número, casi dos tercios del de andaluces y muy superior al de castellanos viejos, vascos y navarros juntos; téngase en cuenta además que casi el 80% de andaluces procedía de Sevilla, Huelva y Cádiz y sus provincias, adonde llegan, a través de Extremadura, muchos leonesismos, y que leonesismos y lusismos abundan en el léxico canario.

En cuanto a la formación de nuevas palabras, si bien los procedimientos son similares a los del español de la península ibérica, en la variedad rioplatense en general y en la subvariedad bonaerense en particular, podemos observar algunas preferencias que pasamos a enumerar, siguiendo fundamentalmente a Fajardo (1998: 63 y ss.):

Sufijos: el empleo del sufijo *-ada* con el valor de ‘acción para sustantivos’ es muy frecuente, sobre todo para actividades propias del campo: *abrazada, aflojada, aguada, algarrobeada, armada, agachada* ‘evasiva’...; *pegada* ‘acción oportuna’, *aliviada* ‘ayuda’, *avivada* ‘artimaña’...; y en numerosos sustantivos colectivos: *criollada, muchachada, caballada, potrada*...

El sufijo *-udo* con el significado de que ‘posee determinada característica’ es muy productivo en Argentina: *agalludo* ‘valiente’, *astudo* ‘cornudo’, *calzonudo* ‘calzonazos’, *boludo, pelotudo, conchudo, chivudo* ‘con larga barba’...

El sufijo *-ero* es también muy utilizado: *bicicletero, patotero* ‘provocador’...

El sufijo *-iento* suele llevar una connotación despectiva: *cargosiento* ‘pesado’, *caspiiento* ‘casposos’, *pulguiento* ‘pulgoso’...

El sufijo *-ear*, muy productivo se convierte, en ocasiones, en *-iar* (desaparición del hiato en el habla vulgar) *cueriar, dijuntiar* ‘matar’, *carniar* ‘matar reses’, *uñatiar* ‘hurtar’...

Composición: es un procedimiento muy utilizado en la subvariedad bonaerense (rioplatense, en general); le da al habla una gran expresividad: *abriboca* ‘pasmado’, *chupamedias* ‘pelota, adulador’, *bolastristes* ‘gilipollas’, *cagatintas* ‘abogado o administrativo’, *botinduro* ‘chulo, proxeneta’. También es muy abundante la composición por reduplicación: *hacer chas-chás* ‘pegar en las nalgas a un niño’, *hacer chuqui-chuqui* ‘tener relaciones sexuales’, *cuicui* ‘miedo’, *al tacataca* ‘a tocateja’, *yanga-yanga* ‘desaliñado’, etc. (Fajardo, 1998: 64).

Truncamiento, o tendencia a acortar las palabras reduciendo el número de sílabas. Aunque es también utilizado en el español de la península, es mucho más frecuente en Argentina (sobre todo en el registro coloquial hablado, aunque también lo encontramos en el escrito): *subte* ‘metro’, *alfa* ‘alfalfa’, *analfa* ‘analfabeto’, *atorra* ‘atorrante’, *fule* ‘fulero’, *chupa* ‘chupamedias’ (‘pelota, adulador’), *merca* ‘mercadería’.

El truncamiento es también una característica para los nombres propios de persona. Pocos son los nombres que se usan con más de dos sílabas: *Vane, Manu, Adri, Bere*..., incluso pueden quedar en una sílaba: *Ro*, de ‘Rosario’ o de ‘Rocío’. La reduplicación es un procedimiento muy productivo para formar hipocorísticos (*Teté, Pipi*), así como el

mantenimiento parcial y la deformación de la otra parte, con preferencia por el uso del sonido *ch*: *Cacho* ‘Carlos’, *Chela* ‘Graciela’, *Lucho* ‘Luis’. Se llega a conservar solo las vocales: *Yayo* ‘Eduardo’ o a formar el hipocorístico a partir del diminutivo: *Fito* ‘Adolfito’. Finalmente, cada vez con más frecuencia se dan las pronunciaciones extranjerizantes: *Greis*, de Graciela, *Richi*, de Ricardo.

Metátesis o inversión silábica: aunque no es exclusivo de la variedad rioplatense, sí es muy utilizado en esta, y en especial en la subvariedad bonaerense, pues es un procedimiento más urbano que rural, más oral que escrito, más juvenil y coloquial. Aunque muchas de las palabras desaparecen con el tiempo y no llegan a lexicalizarse, es un fenómeno tan enraizado que incluso tiene un nombre: el *vesre* o hablar al revés). Está atestiguado ya en el siglo XVI, en el “habla de rufianes, tahúres, ladrones y toda suerte de tipos marginales” (Fajardo, 1998: 65): *ortiba* ‘batidor o delator’, *rioba* ‘barrio’. También se utiliza con intención humorística: *dorima* ‘marido’ *jermu* ‘mujer’, *choma* ‘macho. En muchas ocasiones se emplea con intención eufemística: *ñoba* ‘baño’, *telo* ‘hotel por horas’.

Aunque quede fuera de la zona de la subvariedad bonaerense, cabe citar aquí una **jerga inventada** en la ciudad de Rosario (300 kilómetros al norte de Buenos Aires) llamada el *rosarigasino*, que consiste en añadir la sílaba *gas* después de la última vocal acentuada, con la reduplicación de esta: *Argentigasina*, *bogasondi* (de *bondi* ‘autobús’), *Monumegasento* a la *Bandegasera* (Monumento a la Bandera). Al parecer, su origen es también carcelario, como el lunfardo. Lo citamos sólo como curiosidad, pues ni ha influido en el léxico, como sí lo ha hecho el lunfardo, ni se usa en la actualidad más que de forma anecdótica.

4.3.3. Tabúes, eufemismos y disfemismos

La aparición de tabúes en los manuales de enseñanza de español para extranjeros no es habitual, a pesar de que, según Andi3n (2003: 117), es absolutamente necesaria. El alumno debe conocer qué palabras están marcadas en este sentido y en qué momentos puede utilizarlas. Y debe conocer también qué palabras están estigmatizadas en ciertas variedades y no en otras, para ejercer la libertad de usarlas o no. En el caso de Argentina —y de la subvariedad que analizamos, por lo tanto— hay una palabra que claramente ejemplifica esto: se trata de la palabra *coger*. En Argentina, como es bien sabido, significa ‘follar’, con el mismo uso que en España le damos a esta palabra. Los españoles (y, por lo tanto, los alumnos extranjeros que hayan aprendido la variedad de España) usamos mucho la palabra *coger*:

cogemos un vaso y un taxi, un resfriado, y nos *coge* el sol... en fin, “*cojo* y me voy”. A pesar de que los argentinos conocen, en general, esta diferencia entre las variedades (mucho más generalizado este conocimiento de nuestra variedad entre los argentinos que el de los españoles respecto al estigma de *coger*), a pesar de ello y de que oír el verbo *coger* con “tonada” española cambie en su interpretación, no es conveniente decir esa palabra en público, y los alumnos extranjeros deben saberlo para no exponerse a situaciones no deseadas.

Y deben conocer también otras palabras o expresiones que se encuentran en la misma situación. Como dice Andión:

a ambos lados del Atlántico las palabras tabuizadas están en los campos que hacen referencia las actividades fisiológicas y sexuales y a las partes del cuerpo humano que en ellas intervienen, a las actividades sacrílegas, las blasfemias, las supersticiones, las enfermedades, los defectos físicos, etc. (Andión, 2003: 117).

En Argentina, además de con la palabra *coger*, hay que tener cuidado con otras palabras que en la variedad castellana del norte peninsular pueden usarse sin cuidado: *concha* nombra el órgano reproductor femenino, se prefiere *cola* en lugar de *culo* y *acabar* significa ‘llegar al orgasmo’, por ejemplo. Hay otras palabras que, sin ser tabúes, ya no usan: se ha utilizado tanto, y se utiliza, la palabra *madre* en disfemismos (el más frecuente “la concha de tu madre”) que para hablar de la *madre* sin “mentarla” se prefiere *mamá/vieja* (o *papá/viejo*): “le dije a mi viejo que aceptara”; “me lo hizo mi mamá”.

Los argentinos (entre otros americanos) llaman “malas palabras” a lo que en España llamamos *tacos*; es interesante a este respecto la conferencia que Fontanarrosa pronunció en la apertura del Congreso de la Lengua en Rosario, en el 2004, y que tituló precisamente “Las malas palabras”. La frecuencia de uso de esas “malas palabras” en Argentina, y en toda América, es mucho menor a lo que estamos acostumbrados los españoles, que usamos los *tacos* de una manera más generosa. Eso también deben saberlo nuestros alumnos, para que la frecuencia de su uso no convierta su habla en vulgar según en qué contexto.

Por esta razón los argentinos han buscado maneras de no nombrar esas “malas palabras”, esos disfemismos: así, dicen *pucha* en lugar de ‘puta’, o *miércoles* por ‘mierda’ o *la puerta* por ‘la puta’. En algunas ocasiones no nombran el disfemismo y no es necesario hacerlo para entenderlo: *romper* por ‘romper las bolas, fastidiar’, *hachedepé* por ‘hijo de puta’. Hay eufemismos que proceden del uso periodístico: *ilícito* por ‘delito económico’ o *villa de emergencia* por ‘barrio de chabolas’ (Fajardo, 1998: 67).

Como en todo, el habla de los jóvenes está cambiando el panorama, tanto en la frecuencia de uso de los disfemismos, como en la incorporación de otros nuevos o la utilización de una palabra que antes era un disfemismo y ha dejado de serlo: hoy en día lo que fue en su momento una “mala palabra”, *boludo*, está dejando de serlo, y se puede oír continuamente en el habla de los más jóvenes el *ché, boludo* como un saludo neutro, como nuestro *tío* en España (o *colega*, en su momento).

4.3.4. El lunfardo

El lunfardo es, para Barcia, el anterior presidente de la Academia Argentina de las Letras, “un léxico nacido de una triple fuente: la jerga delictiva de los ladrones, como base, el habla del arrabal y la fusión lingüística inmigratoria representada en el conventillo porteño” (introducción del *Diccionario de habla de los argentinos*, AAL, 2008: 80). Esta jerga tiene su origen entre 1870 y 1920, aproximadamente, y en su inicio el mayor peso de su uso se daba efectivamente entre *lunfardos* o ‘ladrones’. Se extiende su utilización a las letras de tangos y a los sainetes, en lo que se ha llamado “lunfardo histórico”. Pero, como dice Barcia en la introducción citada, “nadie habla ni habló ‘en lunfardo’, sino ‘con lunfardismos’, asociados a voces de otras hablas y niveles (vulgarismos, ruralismos, coloquialismos)”. Por eso, Barcia insiste en no identificar el lunfardo con toda el habla coloquial porteña:

Hay, actualmente, una tendencia a un “panlunfardismo” que consiste en considerar y calificar de “lunfarda” a toda manifestación coloquial del habla de Buenos Aires: la de los drogadictos, el fútbol, el hipismo, la música popular actual, etc. (AAL, 2008: 80).

Muchas de las palabras lunfardas cayeron en desuso; son los llamados “arcaísmos lunfardos”: *batilana, calote, canasta, cufa, macró*, etc. (AAL, 2008: 81). Otras, y son las que nos interesan en este estudio, no solo pervivieron, sino que se han extendido en su uso y generalizado en todos los niveles sociales y geográficos del país, incorporándose al léxico activo de los argentinos. Los alumnos de español para extranjeros que, habiendo estudiado la variedad castellana peninsular, se incorporen a la subvariedad bonaerense, necesitarán saber algunas palabras de lunfardo para manejarse en la vida cotidiana: *laburo* ‘trabajo’, *mina* ‘chica’, *bacán* ‘rico, lujoso’, *atorrante* ‘vago’, *fiaca* ‘pereza’...

Así pues, el lunfardo se escapa de los límites de arrabalismo porteño en que surgió para extenderse al habla coloquial de todo el país, aunque eso no significa que tengamos que identificarlo con ella. Para Fajardo, con la palabra “lunfardismo” podemos referirnos a: “a)

una jerga de delincuentes, b) al habla coloquial porteña, c) al argot general argentino o d) al lenguaje de los tangos” (Fajardo, 1998: 63).

Precisamente en los tangos es en donde ha pervivido el “lunfardo histórico”. Nuestros alumnos no necesitan ese lunfardo para la vida cotidiana, aunque sí pueden conocerlo como curiosidad: *acamalar* ‘mantener económicamente a una querida’, *percanta* o *papusa* ‘mujer joven y atractiva’...

4.3.5. El léxico en los manuales de ELE

El léxico en los manuales de ELE es analizado por Andi3n (2003), que reflexiona sobre la importancia de la selecci3n del léxico presentado: ha de hacerse seg3n criterios de rentabilidad y uso (Ib3dem: 115). De la misma manera se ha atender a esos criterios al hacer la selecci3n del léxico por campos semánticos, pues no todos son relevantes e igual de relevantes para los alumnos de ELE. Si pensamos en los alumnos a los que, en principio, va dirigido este estudio (alumnos que han aprendido espa3ol para extranjeros con el castellano peninsular como variedad preferente y que se van a trasladar a Buenos Aires), nos parece poco necesario el léxico del mundo rural¹¹ y muy 3til el referido a la ropa, los transportes, la comida, el turismo en general, las personas y sus cualidades, las relaciones personales, los tab3es, la educaci3n, el trabajo, el ocio, la vivienda, la comunicaci3n, la cultura y el folclore.¹²

Es conveniente tambi3n que los alumnos dispongan de una lista de palabras y expresiones de diferente tipo y de uso com3n que no van a encontrar en los diccionarios (anexo I). Respecto a estos, como dice Andi3n (2003), se cita su uso en muchos manuales sin aconsejar uno concreto. En nuestro caso recomendamos el citado *Diccionario del habla de los argentinos* de la Academia Argentina de las Letras, del que acaba de salir una nueva edici3n en 2017, aunque, infelizmente, no se pueda consultar en l3nea. Para Fajardo (2010), una de las ventajas de este diccionario es que incorpora citas y ejemplos de varias fuentes (literarias, transcripciones de textos orales, de prensa, folclore, tangos...) evitando la presencia de ejemplos inventados (Ib3dem: 325).

¹¹ Fajardo, 1998, lo cita en su estudio como uno de los campos en que las diferencias caracterizan al léxico argentino.

¹² Para la elaboraci3n de estos campos semánticos hemos tenido en cuenta las “Nociones espec3ficas” del *Plan Curricular del Instituto Cervantes*.

En cuanto a la manera trabajar con los alumnos el léxico argentino, estamos de acuerdo con Andión (2003) en que “si los estudiantes se encuentran inmersos en la realidad de la variedad peninsular del español, o si es esta variedad la que sirve como norma base del manual, el trabajo con el léxico hispanoamericano se limite a una incorporación pasiva” (Ibídem: 120). En este sentido, y dado que “son necesarias más de seis exposiciones para la adquisición de una palabra en español por un alumno de ELE” (Ibídem: 120), Andión *et al.* (2018), en los resultados finales del proyecto INVOLEX concluyen que los aprendices recuerdan más palabras cuando practican con la tarea de producción de redacción de oraciones, por lo que el mayor esfuerzo que requiere la escritura se ve recompensado.

Un alumno extranjero (nivel B1 o B2) no está en situación de, a partir de un texto, reconocer el léxico argentino, pues dudará si ignora el significado de ese término del léxico del español en general o de esa variedad concreta en particular. Por esta razón Andión (2003: 120 y ss.) propone un tipo de ejercicios que, aplicados a nuestro caso, podrían ser: relacionar el léxico de dos columnas de la variedad peninsular y de la subvariedad bonaerense a partir de un texto; definir por medio de diccionario u otros medios el léxico desconocido y subrayado de un texto argentino; o deducir los rasgos identificatorios léxicos de un texto después de conocer sus características previamente.

5. PROPUESTA DE ACTIVIDADES DIDÁCTICAS

Recordamos de nuevo que los destinatarios de estos apuntes y ejercicios ya han estudiado español en la variedad castellana y tienen ya adquirido un nivel B1/B2. Se trata, pues, de que, ante la eventualidad de viajar a Buenos Aires, bien sea por trabajo o por turismo, puedan comprender la variedad que allí se van a encontrar. Por lo tanto, los ejercicios que presentamos se refieren solo a la comprensión y no a la producción.

5.1. Pronunciación y entonación

Planteamos a continuación una serie de ejercicios para que el alumno pueda practicar la comprensión de textos orales de la subvariedad bonaerense. En la medida de lo posible presentamos audios o vídeos con los textos, para que no sea mucha su dificultad.

1. Después de ver el vídeo del enlace, en el que encontrarás el tango *Cambalache* subtulado (<https://www.youtube.com/watch?v=aRmrpj-BaRg>), **revisa en la**

letra las palabras y expresiones bonaerenses que están subrayadas. Busca información en el glosario léxico que presentamos como anexo o en algún diccionario y anota su significado. Busca, también, **información sobre los personajes** subrayados.¹³

Cambalache, Enrique Santos Discépolo

Que el mundo fue y será una porquería
ya lo sé...
(¡En el quinientos seis
y en el dos mil también!).
Que siempre ha habido **chorros**,
maquiavelos y estafaos,
contentos y amargaos,
valores y **dublé**...
Pero que el siglo veinte
es un despliegue
de maldá insolente,
ya no hay quien lo niegue.
Vivimos revolcaos
en un **merengue**
y en un mismo lodo
todos manoseaos...
¡Hoy resulta que es lo mismo
ser **derecho** que traidor!...
¡Ignorante, sabio o **chorro**,
generoso o estafador!
¡Todo es igual!
¡Nada es mejor!
¡Lo mismo un **burro**
que un gran profesor!
No hay **aplazaos**
ni escalafón,
los inmorales
nos han igualao.
Si uno vive en la impostura
y otro roba en su ambición,
¡da lo mismo que sea cura,
colchonero, **rey de bastos**,
caradura o polizón!...
¡Qué falta de respeto, qué atropello
a la razón!
¡Cualquiera es un señor!
¡Cualquiera es un ladrón!
Mezclao con **Stavisky** va **Don Bosco**
y "**La Mignón**",
Don Chicho y **Napoleón**,
Carnera y **San Martín**...

Igual que en la **vidriera** irrespetuosa
de los **cambalaches**
se ha mezclao la vida,
y herida por un **sable sin remaches**
ves llorar la Biblia
contra un **calefón**...
¡Siglo veinte, cambalache
problemático y febril!...
El que no llora no mama
y el que no afana es un **gil**!
¡Dale nomás!
¡Dale que va!
¡Que allá en el **horno**
nos vamos a encontrar!
¡No pienses más,
sentate a un lao,
que a nadie importa
si naciste honrao!
Es lo mismo el que **labura**
noche y día como un buey,
que el que vive de los otros,
que el que mata, que el que cura
o está fuera de la ley...

¹³ Este ejercicio tiene una triple vertiente: de léxico, de pronunciación y de saberes culturales.

a) **Fíjate en la pronunciación de la s y de la c/z, de la y/ll, de la ch, de la j...** y relacónala con lo que sabes.

b) **¿Qué refleja esta escritura?:** *maldá, amargaos, sentate.*

c) **Información sobre los personajes:**

Enrique Santos Discépolo, autor de letras y músicas de tangos:

https://es.wikipedia.org/wiki/Enrique_Santos_Disc%C3%A9polo

Satavisky, estafador:

https://es.wikipedia.org/wiki/Alexandre_Stavisky

Don Bosco, fundador de los salesianos:

https://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Bosco

La Mignon: puede ser referencia a una ópera francesa o tener el significado de ‘mantenida’:

https://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Bosco

Don Chicho, mafioso argentino:

<https://www.taringa.net/posts/apuntes-y-monografias/2479161/Analisis-de-Personajes-del-Tango-Cambalache.html>

Carnera, boxeador italiano:

https://es.wikipedia.org/wiki/Primo_Carnera

San Martín, “libertador” de Argentina:

https://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_de_San_Mart%C3%ADn

2. En este vídeo podrás practicar al mismo tiempo la pronunciación y el léxico argentinos. Haz una lista de las características de la pronunciación argentina que conoces y que aparecen en el vídeo. Y otra de las palabras del léxico argentino que nombran.

<https://www.youtube.com/watch?v=KX9FG7io-98>

3. En el siguiente vídeo puedes observar los fenómenos más importantes relacionados con la pronunciación argentina. Señala tres palabras pronunciadas en el vídeo por cada uno de ellos (puedes ayudarte de los subtítulos):

<https://www.youtube.com/watch?v=IOHlgDHTUTk>

fenómenos	ejemplos
Seseo	
Yeísmo rehilado	
S implosiva	
Debilitamiento de - d	
ch	
j/g	
otros	

4. En Argentina ha habido y hay muy buenos **cantantes**. Escucha esta canción cantada por “La voz de América”, Mercedes Sosa: “Alfonsina y el mar”. Debes colocar *s, c* o *z* según convenga. Recuerda que en Argentina hay “**seseo**”: pronunciación de todos esos sonidos como /s/, pero que, en la grafía, debes respetar la escritura correcta.

<https://www.youtube.com/watch?v=Rrr5YzcbPd4>

<p>Por la blanda arena que lame el mar su pequeña huella no vuelve más un __endero solo de pena y __ilen__io llegó hasta el agua profunda un __endero __olo de penas mudas llegó hasta la espuma. __abe dios qué angustia te acompañó qué dolores viejos calló tu vo__ para recostarte arrullada en el canto de las caracolas marinas la can__ión que canta en el fondo oscuro del mar la caracola.</p>	<p>Te vas Alfon__ina con tu __oledad ¿qué poemas nuevos fuiste a buscar? una vo__ antigua de viento y de __al te requiebra el alma y la está llevando y te vas ha__ia allá como en __ueños dormida, Alfon__ina vestida de mar. Cinco __irentas te llevarán por caminos de algas y de coral y fosfore__entes caballos marinos harán una ronda a tu lado y los habitantes del agua van a jugar</p>	<p>pronto a tu lado. Bájame la lámpara un poco más déjame que duerma nodri__a, en pa__ y si llama él no le digas nunca que estoy dì que me he ido. Te vas Alfon__ina con tu __oledad ¿qué poemas nuevos fuiste a buscar? una vo__ antigua de viento y de __al te requiebra el alma y la está llevando y te vas ha__ia allá como en sueños dormida, Alfon__ina vestida de mar</p>
---	--	--

a) La canción habla de Alfonsina Storni, una poeta nacida en 1892, icono de la **literatura** posmodernista. Si quieres saber más de ella, consulta esta página <https://www.poemas-del-alma.com/alfonsina-storni.htm>.

b) Y si quieres escuchar otro **cantante** emblemático de Argentina, este enlace te lleva a una canción de Calamaro:

<https://www.youtube.com/watch?v=PsB0qSafdsU>.

5.2. Gramática

Planteamos, a continuación, una serie de ejercicios sobre diferentes aspectos morfosintácticos. Se trata de que el alumno, a través de lenguajes y contextos muy diferentes (del coloquial en internet al gauchesco, literario, cómic, etc.) descubra las diferencias gramaticales de su variedad peninsular y de la bonaerense reflejada en estos textos: uso de preposiciones, adverbios, diminutivos, etc.

1. En el siguiente test, subraya las **formas pronominales de segunda persona** y las **formas verbales en segunda persona**. ¿En cuál se vosea?

¿Sos realista o bohemio?

Si ganaras un premio muy importante, ¿qué harías con la plata?

A: Lo pondría en el banco o buscaría el modo de hacer una inversión segura

B: Terminaría los arreglos que necesita mi casa y haría ese viajecito tan postergado

C: Me daría todos los gustos. ¡Un día de vida es vida!

Resultado:

Respuesta A: Vos sos realista y te gusta planificar tu futuro. Pero prestá atención de no olvidarte de vivir el presente.

Respuesta B: Vos combinás dosis de los dos perfiles: te das los gustos, pero no perdés de vista la realidad. Lo importante es evaluar cuál es más beneficioso para vos.

Respuesta C: Vos sos alocado e impulsivo. Hacés siempre lo que tenés ganas, pero también hay que pensar en los demás y no solo en vos mismo.

SOLUCIONARIO: En el texto se emplean (están subrayados a continuación):

- usos de *vos* (en el pronombre y en las formas verbales de presente de indicativo (*sos*) y de imperativo (*prestá*);
- Usos verbales del tuteo, en formas verbales como el condicional *harías* o el imperfecto del subjuntivo *ganaras*;
- Usos pronominales del tuteo: *te das*;
- Pronombre *vos* como término de preposición: *en vos*;

¿Sos realista o bohemio?

Si ganaras un premio muy importante, ¿qué harías con la plata?

A: Lo pondría en el banco o buscaría el modo de hacer una inversión segura

B: Terminaría los arreglos que necesita mi casa y haría ese viajecito tan postergado

C: Me daría todos los gustos. ¡Un día de vida es vida!

Resultado:

Respuesta A: Vos sos realista y te gusta planificar tu futuro. Pero prestá atención de no olvidarte de vivir el presente.

Respuesta B: Vos combinás dosis de los dos perfiles: te das los gustos, pero no perdés de vista la realidad. Lo importante es evaluar cuál es más beneficioso para vos.

Respuesta C: Vos sos alocado e impulsivo. Hacés siempre lo que tenés ganas, pero también hay que pensar en los demás y no solo en vos mismo.

2. En las siguientes tiras de Mafalda, busca **pronombres**, **poseivos** y **verbos** propios del voseo.



3. Subraya en el siguiente texto los **usos que indican voseo**. Reflexiona sobre en qué formas verbales se utiliza y en cuáles no.

Capítulo 93 de *Rayuela*. JULIO CORTÁZAR

¿Por qué stop? Por miedo de empezar las fabricaciones, son tan fáciles. Sacás una idea de ahí, un sentimiento del otro estante, los atás con ayuda de palabras, perras negras, y resulta que te quiero. Total parcial: te quiero. Total general: te amo. Así viven muchos amigos míos, sin hablar de un tío y dos primos, convencidos del amor-que-sienten-por-sus-esposas. De la palabra a los actos, che; en general sin verba no hay res. Lo que mucha gente llama amar consiste en elegir a una mujer y casarse con ella. La eligen, te lo juro, los he visto. Como si se pudiese elegir en el amor, como si no fuera un rayo que te parte los huesos y te deja estaqueado en la mitad del patio. Vos dirás que la eligen porque-la-aman, yo creo que es al verse. A Beatriz no se la elige, a Julieta no se la elige. Vos no elegís la lluvia que te va a calar hasta los huesos cuando salís de un concierto. Pero estoy solo en mi pieza, caigo en artilugios de escriba, las perras negras se vengan cómo pueden, me mordisquean desde abajo de la mesa. ¿Se dice abajo o debajo? Lo mismo te muerden. ¿Por qué, por qué, pourquoi, why, warum, perchè este horror a las perras negras? Miralas ahí en ese poema de Nashe, convertidas en abejas. Y ahí, en dos versos de Octavio Paz, muslos del sol, recintos del verano. Pero un mismo cuerpo de mujer es María y la Brinvilliers, los ojos que se nublan mirando un bello ocaso son la misma óptica que se regala con los retorcimientos de un ahorcado.

4. En este poema el poeta uruguayo Mario Benedetti utiliza las formas de *vos*. Localízalas (**pronombres y formas verbales**) y escribe al lado como serían si se utilizara *tú*.

Táctica y estrategia

Mi táctica es
mirarte
aprender como sos
quererte como sos
mi táctica es
hablarte
y escucharte
construir con palabras
un puente indestructible
mi táctica es
quedarme en tu recuerdo
no sé cómo ni sé
con qué pretexto
pero quedarme en vos
mi táctica es
ser franco
y saber que sos franca
...

5. Encuentra en los siguientes textos sacados de internet y de muy diverso formato: **diminutivos, utilización de prefijo re-, potenciador *altas, media* con valor de adverbio, pronombres enclíticos tónicos, etc.**

Comentario sobre un hotel:

No me gustó la habitación. Son rechiquitas y en las fotos muestran otra cosa. La iluminación de la habitación, un desastre, muy poca luz. La pileta estaba sucia y casi vacía cuando llegué. Si uno paga por *x* servicio que te brinda el "Hotel", tienen que estar en condiciones. El desayuno no tenía nada de variedad repobrecito. Hubo un día que no teníamos televisión y también no funcionaba el botón del inodoro. Un desastre. Y las que limpiaban no sacaban la basura del baño. La verdad que no me gustó. Pensé que me iba a encontrar con otra cosa.

Canción de Peter Capusotto:

Altas llantas, pantalón corto
Alta casaca y una piola visera
Altas llantas, pantalón corto
Alta casaca y una piola visera
Con mi banda queremos flashear
por eso esta noche la vamo' a bailar
El DJ ya está preparando
altos temas que vienen sonando
Los pibes preparado' están
Las minitas quieren menear
Los vagos quieren gozar
Y la jarra que viene y va
Me gusta la noche
Me gusta la noche
Bailando con los pibitos y las pibas
meta cumbia y que la joda siga, siga.

Foro (hemos modificado el original en cuanto a fenómenos ortográficos relacionados con el seseo y otros fenómenos de pronunciación).:

Mi cuenta está media loca, AYUDA!!!

Entro a la cuenta...entro a perfil no carga. Entro a campeones no aparecen. Entro a *partida*, no me deja entrar. A *sala* y vuelve a buscar *partida* y vuelve a *sala* y sale.

Quisiera ir a la cancha de *River*. Con mi papá nunca fuimos a la cancha y nuestro sueño es ir por primera vez.

D: Facebook:

Estamos aguardandoté!! A vos, novia... A vos, novio. Para la próxima temporada. Noviembre 2018. Mes de las *promos*!!

6. Ahora te presentamos un texto literario que imita el **lenguaje de los gauchos**: *Don Segundo Sombra*, de Ricardo Güiraldes. Encuentra en él alguna de las características que definen ese tipo de variedad.

-... en lo de Galván hay unas yeguas pa domar. Días pasaos estuvo aquí Valerio y me preguntó si conocía algún hombre del oficio que le pudiera recomendar, porque él tenía muchos animales que atender. Yo le hablé del Mosco Pereira, pero si a usted le conviene...

-Me está pareciendo que sí.

-Güeno. Yo le avisaré al muchacho que viene todos los días al pueblo a hacer encargos. Él sabe pasar por acá.

-Más me gusta que no diga nada. Si puedo iré yo mesmo a la estancia.

-Arreglao. ¿No quiere servirse de algo?

-Güeno -dijo Don Segundo, sentándose en una mesa cercana-, eche una sangría y gracias por el convite.

7. En las siguientes tiras de *Mafalda*, de Quino, podrás encontrar **características morfosintácticas** (y otras) de la subvariedad bonaerense. Señálasas.





5.2. Léxico

1. En los ejercicios que te presentamos a continuación (y también en los ejercicios anteriores) aparecen palabras que son propias de los bonaerenses. Intenta reconocerlas con la sola ayuda del glosario de términos que encontrarás en el anexo. Comprueba después en el solucionario las palabras subrayadas.

"Ese no laboró nunca en su vida..."

El Fede es vago con ganas. No laboró jamás, el chanta. No tiene la más pálida idea de lo que es transpirar la camiseta. Y encima no le da vergüenza ser mantenido. Primero por los viejos y ahora por la mujer. No se sabe cómo viven con el sueldo de maestra de ella, pero de alguna manera se las arreglan para llegar a fin de mes.

¿Qué hace todo el día? Se rasca. El atorrante, me contó que a la mañana, por lo general, duerme. Cuando suena el despertador de la señora ni se levanta para cebar mate. Se da media vuelta y a seguir durmiendo. A eso de las diez y media arranca el día, desayuna, escucha la radio y se queda haciendo fiaca hasta pasado el mediodía. La mujer que trabaja turno mañana, vuelve del colegio, prepara la comida y después se pone a hacer un millón de cosas. Al vago en cambio, le toca la siesta hasta las cuatro

La tardecita es para hacer sociales en el barrio y charlar en el taller mecánico de la esquina. Cuando empieza a oscurecer enfila de regreso para la casa y a mirar la tele para ponerse al día con las noticias. No es cuestión de ser un paria que no sabe ni dónde está parado.

Así, le llega otra vez la hora de comer y a la cama temprano porque el día lo agotó. Eso sí el fin de semana, aunque se hizo para descansar, como un duque saca la parrilla al patio de atrás y prepara un asadito. No vaya a ser que le recriminen la falta de colaboración.

SUBVARIEDAD
BONAERENSE
Viejos
Transpirar
Mate
Atorrante
Laboró

SUBVARIEDAD
N. PENINSULAR
vago
infusión
padres
estar de pie
holgazanear

Asadito
 Parado
 Hacer sociales
 Hacer fiaca
 Cebar

preparar el mate
 parrillada
 sudar
 relacionarse
 Trabajar

SOLUCIONARIO	
BONAERENSE	PENINSULAR
Viejos	padres
Transpirar	sudar
Mate	infusión
Atorrante	vago
Laburó	trabajar
Asadito	parrillada
Parado	estar de pie
Hacer sociales	relacionarse
Hacer fiaca	holgazanear
Cebar	preparar el mate

2. El **lunfardo** es una jerga, originariamente de los delincuentes, que se extendió a todas las capas sociales en parte debido a su presencia en los tangos. El **tango** es la canción y baile argentinos por excelencia. En este enlace vas a oír a uno de los cantantes más famosos de tango argentino, Carlos Gardel. Antes de verlo busca estas palabras lunfardas en un **diccionario** (<http://www.todotango.com/comunidad/lunfardo>):

Chorra	
Mina	
Vieja	
Cana	
Atorrante	
Boludo	
Chanta	
Chamuyar	



Bronca	
Gil	
Afanar	
Rajar	
Laburar	
Macanudo	
Mango	
Pibe	

<https://www.youtube.com/watch?v=HOL9XyycS8k>

6. CONCLUSIONES

Partiendo de la necesidad de que las variedades de una lengua estén incluidas en su estudio como lengua segunda o extranjera, hemos querido que este trabajo sea una aportación más en ese sentido. En los últimos años ha aumentado tanto el número de hablantes nativos de español como el número de estudiantes de español como lengua segunda o extranjera. Y dado el mundo global en el que vivimos, con una movilidad creciente y con todas las posibilidades de comunicación que ofrecen las redes sociales e internet en general, la variedad que se presente a nuestros alumnos no puede ser única. Es conveniente, y a veces necesario, que al menos sepan reconocer otras formas de hablar el español, además de la que aprendan como variedad preferente.

Para este trabajo hemos pensado en un grupo de alumnos que ha estudiado el español como lengua extranjera desde una variedad castellana del norte peninsular, bien sea por estar localizados en esa zona, bien sea porque su profesor tuviera esa variedad como nativa, bien sea porque, por cuestiones institucionales u otras causas, se haya elegido esa variedad. Ese grupo de alumnos, o alguno de ellos, va a desplazarse a Buenos Aires. Consideramos necesario que estudien los rasgos principales de esa subvariedad bonaerense como variedad periférica, para que la comunicación no se vea comprometida por el desconocimiento de ellos. Imaginemos, por ejemplo, que esos aprendientes de español van a Buenos Aires por cuestiones académicas y, nada más *arribar* a la institución en la que van a cursar las materias elegidas, el profesor, que es un doctor que les hablará de leyes, les indica que saquen una hoja del *folio* y que anoten con su *birome* la dirección de su *departamento* y su *celular*. Si a ese léxico (aunque, en parte, conocido, su uso no es el habitual), le sumamos la pronunciación con seseo (/s/ dorsal), aspiración o pérdida de /s/ implosiva, yeísmo rehilado sordo, debilitamiento de la *ch* y de la *j*... Si, además el profesor les trata de *vos*, con los consiguientes cambios en las formas verbales, tendremos que nuestros alumnos (extranjeros, no lo olvidemos) pueden llegar a tener problemas para comprender.

Concluimos que, con unos pocos rasgos de los ámbitos citados de pronunciación, gramática y léxico, podemos contribuir a que los alumnos reconozcan esa variedad y puedan manejarse en ella, aunque sea de una forma pasiva, de manera que el choque inicial no cierre el camino de la comunicación. Este trabajo pretende ser una ayuda para los profesores de español para extranjeros que tienen que enseñar a sus alumnos los rasgos más importantes de la pronunciación, gramática y léxico de la subvariedad bonaerense sin ser esta su variedad de origen.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ABIO, G. y BAPTISTA, L.M. (2006): “¿Vos, vosotros o ustedes? Estudio de las variedades de lengua en los manuales de E/LE para la enseñanza media en Brasil”, *Congreso Internacional de Política Lingüística na América do Sul (CIPLA)*, pp. 81-89. Disponible en:
http://variedades-Delengua.wikispaces.com/file/view/gonzalo_livia_texto_cipla_2007.pdf
- Academia Argentina de las Letras (2008): *Diccionario del habla de los argentinos*, Buenos Aires, Emecé Editores, 2.ª ed.
- Andión Herrero, M.ª A. (1998): “El voseo americano y la enseñanza de español como lengua extranjera”, *Cuadernos Cervantes*, 18, pp. 53-59.
- Andión Herrero, M.ª A. (1998): “¿De usted o de tú?”, *Cuadernos Cervantes*, 21, pp. 56-59.
- Andión Herrero, M.ª A. (1999): "Aspectos gramaticales del español de América en los manuales de ELE: propuesta de estudio". En *Actas del XI Congreso Internacional de la ALFAL*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y Librería Nogal, Tomo II, pp. 1383-1396.
- Andión Herrero, M.ª A. (2002): “El español y el comportamiento cultural de los hispanoamericanos: aspectos de interés” . En *El español, lengua del mestizaje y la interculturalidad, Actas del XIII Congreso Internacional de la Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera, ASELE*, Murcia, pp. 130-140.
- Andión Herrero, M.ª A. (2003): "El léxico americano en los manuales españoles de E/LE. Consideraciones” . En *Lengua, variación y contexto: estudios dedicados a Humberto López Morales*, Vol. 1, pp. 105-125.
- Andión Herrero, M.ª A. (2006): “Castellano vs. español: perspectiva panhispánica en la rivalidad terminológica”, *Español actual: Revista de español vivo*, 85, pp. 7-23.
- Andión Herrero, M.ª A. (2007): "Las variedades y su complejidad conceptual en el diseño de un modelo lingüístico para el español L2/LE", *Estudios de Lingüística (ELUA)*, 21, pp. 21-33.
- Andión Herrero, M.ª A. (2008): "Modelo, estándar y norma..., conceptos imprescindibles en el español L2/LE", *Revista española de lingüística aplicada*, 21, pp. 9-26.
- Andión Herrero, M.ª A. (2009): “La variedad del profesor frente al modelo de enseñanza: convergencias, divergencias y actitudes” . En *El profesor de español LE-L2: Actas del*

XIX Congreso Internacional de la Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera (ASELE), Cáceres, Vol.1, pp. 167-184.

Andión Herrero, M.^a A. (2013): "Los profesores de español segunda/lengua extranjera y las variedades: Identidad dialectal, actitudes y prácticas docentes", *Revista Signos. Estudios de Lingüística*, 46 [82], pp. 155-189.

Andión Herrero, M.^a A. (2016): "El modelo plurinormativo del español como lengua extranjera. Español sí... y español de América". En *Actas del XXIV seminario de dificultades específicas de la enseñanza del español a lusohablantes. Español lengua lationamericana*, pp. 11-20.

Andión Herrero, M.^a A. y Casado Fresnillo, C. (2014): *Variación y variedad del español aplicadas a E-LE/L₂*, Madrid, UNED.

Andión Herrero, M.^a A. y Criado de Diego C. (2016): "Variación y variedad de diminutivos y pronombres. Aspectos de interés para la enseñanza de español a lusohablantes", *Calidoscópico*, Vol. 14, n. 1, pp. 102-114.

Andión Herrero, M.^a A. y Gil Burman, M. (2013): "Las variedades del español como parte de la competencia docente: Qué debemos saber y enseñar en ELE/L2", *Actas del I Congreso Internacional de Didáctica de Español como Lengua Extranjera*. Instituto Cervantes de Budapest, Disponible en:

http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/publicaciones_centros/PDF/budapest_2013/06_andion-gil.pdf

Andión Herrero, M.^a A. y Gómez, M.^a L. (1998): "Rasgos fonéticos del español de América en la enseñanza de ELE: ¿cuáles, cómo y dónde deben ser tratados?". En *El español como lengua extranjera, del pasado al futuro, Actas del VIII Congreso Internacional ASELE*, Universidad de Alcalá de Henares, pp. 125-132.

Andión Herrero, M.^a Antonieta, Criado de Diego, Cecilia, Labrador Piquer, M.^a José, San Mateo Valdehíta, Alicia (2018): "Aprendizaje de vocabulario en español lengua extranjera y grados de eficacia en la incorporación léxica de ELE/L2: Resultados finales del proyecto INVOLEX para grupos monolingües y plurilingües". Comunicación en el XII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Didáctica de la Lengua y de la Literatura (SEDLL): *Un mundo cambiante: desde la tradición hacia la modernidad en la enseñanza de la lengua y de la literatura*. SEDLL e Instituto Cervantes de Cracovia. Del 25 al 28 de marzo de 2018.

- Angulo Rincón, L. (2010): “Voseo, el Otro Castellano de América”, *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* [en línea]. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 14, pp. 267-288. Disponible en:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86914955012>.
- Asociación de Academias de la Lengua Española (2010): *Diccionario de americanismos*. Madrid, Santillana.
- Baquero Velásquez, J. M. y Westphal Montt, G. F. (2014): "Un análisis sincrónico del voseo verbal chileno y rioplatense", *Forma y Función*, 27 (2), pp. 11-40.
- Barcia, P.L. (2008): “El *Diccionario del habla de los argentinos* de la AAL”, en *Diccionario del habla de los argentinos*, Buenos Aires, Emecé Editores, 2.^a ed., pp. 75-84.
- Coloma, Germán (2011): “Caracterización fonética de las variedades regionales del español y propuesta de transcripción simplificada”, *Revista de Filología Románica* 28, pp. 11-27. Disponible en:
<http://hisp462.tamu.edu/Classes/352/ArtFon/Coloma2011.pdf>
- Consejo de Europa (2002): *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza y evaluación*, Madrid, Anaya-Instituto Cervantes-MEC. Disponible en red en: <http://cvc.cervantes.es/obref/marco/default.htm>.
- Di Tullio, Á. y Kailuweit, R. (eds.) (2011): *El español rioplatense: lengua, literatura, expresiones culturales*, Madrid, Iberoamericana.
- Escriche Clemente, L. (2012): *El universo del español bonaerense en clase de ELE*, Universidad de Barcelona, Trabajo Final de Experto “Experto en español como lengua extranjera en ámbitos profesionales”.
- Fajardo, A. (1998); “Aproximación al léxico argentino actual”. *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 16, 57-71. Disponible en:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=91873>
- Fajardo, A. (2010): “La lexicografía del español de América”, en Aleza M. y Enguita J.M. (Coord.), *La lengua española en América: Normas y usos actuales*. Disponible en:
<http://www.uv.es/aleza>.
- Fernández Trinidad, Marianela (2010): “Variaciones fonéticas del yeísmo: un estudio acústico en mujeres rioplatenses”, *Estudios de Fonética Experimental*. 19, pp. 263-292. Disponible en:
<http://www.raco.cat/index.php/EFE/article/viewFile/218611/298349>.

- Fontanella De Weinberg, M. B. (2000): *El español de Argentina y sus variedades regionales*, Buenos Aires, Edicial.
- Instituto Cervantes (2006): *Plan curricular del Instituto Cervantes. Niveles de referencia para el español*. Disponible en:
http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/plan_curricular/default.htm.
- Lamberti, A. y Vázquez, J. M. (2015). “El Sur también existe: el español del Río de la Plata como recurso cultural”, *Signos Universitarios*, 34 (51), pp. 77-90. Disponible en:
<http://p3.usal.edu.ar/index.php/signos/article/view/3347>.
- Lapalma, G. (2017): “El sistema de sibilantes en la ciudad de Buenos Aires: una experiencia con estudiantes con italiano como lengua materna”, en *Signos ELE*, diciembre. Disponible en:
<http://p3.usal.edu.ar/index.php/ele/article/view/4118>
- Lapesa, R. (1984): *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 9.^a ed.
- López García, M. (2010): “Norma estándar y variedad rioplatense en instrumentos de gramatización”, *Olivar*, 11(14), pp. 163-178. Disponible en:
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-44782010000100012&lng=es&tlng=es.
- López Morales, H. (2006): “¿Hacia dónde va nuestro idioma?”, *Discurso de investidura como Doctor Honoris Causa* por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Disponible en: <http://www.scribd.com/doc/3612677/Hacia-donde-va-nuestro-idioma-Humberto-Lopez-Morales>.
- Mas Álvarez, I. (2014): “Formas de tratamiento y enseñanza del español como lengua extranjera”, *redELE, Revista Electrónica de Didáctica ELE*, 26. Disponible en <https://sede.educacion.gob.es/publiventa/detalle.action?cod=20207>.
- Moreno de Alba, J. (2010). “Notas sobre la cronología de la eliminación de vosotros en América”, *De moneda nunca usada*. Estudios dedicados a José M.^a Enguita Utrilla, Zaragoza: Institución “Fernando el Católico” (CSIC)-Excma. Diputación de Zaragoza, pp. 461-470. Disponible en:
<http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/29/95/38moreno.pdf>.
- Moreno Fernández, F. (2010): *Las variedades de la lengua española y su enseñanza*. Madrid, Arco/Libros.

- Noll, V. (2005): “Reflexiones sobre el llamado andalucismo del español de América”. En *El español en América: Aspectos teóricos, particularidades, contactos*, Madrid, Iberoamericana, pp. 135-160.
- Pesková, A., Feldhause, C. y Gabriel, I. (2011): “Fraseo prosódico en el español porteño. Evidencia de datos leídos y semiespontáneos”. En Di Tullio, Án y Kailuweit, R. (eds.), *El español rioplatense: lengua, literatura, expresiones culturales*, Madrid, Iberoamericana, pp. 77-123.
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española* (22.^a ed.). Disponible en: <http://www.rae.es/rae.html>.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2005): *Diccionario panhispánico de dudas*, Madrid, Santillana. Disponible en: <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/dpd>.
- Rebollo Couto, L. (1996): “Estudios de fonética experimental y variedad de acentos regionales en español”, *Actas del VII Congreso de ASELE*, Universidad de Alcalá de Henares, pp. 365-372.
- Rivarola, J. L. (2005): “Sobre los orígenes y la evolución del español de América”, en Noll, V., Zimmermann, K. y Neumann-Holzschuh, I. (eds.), *El español en América: Aspectos teóricos, particularidades, contactos*, Madrid, Iberoamericana, pp. 33-47.

ANEXO: EL LÉXICO ARGENTINO

HABLA JUVENIL	
AGUANTA LA MANIJA	aguanta las ganas
AHRE	(suaviza lo dicho) es broma
AL BORDE DEL ACV PERO SIEMPRE ATR	casi muerto pero activo
ALCAHUETE	chismoso
ATR	a todo ritmo
BATIR	hablar por hablar
BUCHÓN	chivato
CHONGO	novio
CHUPATE ESA MANDARINA	enváinatela
CON CARPA	disimuladamente
CORTE	tipo
DURAZNO	drogado
EN LA PERA	borracho
ESTAR ESTAR	mantener relaciones sexuales
FERNANDO	fernet, licor
FLASHEAR	imaginar, delirar
FRASEAR	elogiar
GORRA	policía
GUARANGO	grosero
LPM	la puta madre
MACHIPIRULO	machista
MANIJA	emocionado
ME CAGASTE	poner cuernos
ME CHUPA UN HUEVO	no me importa
MEADO POR UN ELEFANTE	mala suerte
MENCHO	hortera
NO, NARNIA	por supuesto
OMG	<i>oh my good</i>
ORTIBA	aburrido
PALASKA	<i>pa la saca</i> , me lo llevo
PICA EL BAGRE	tengo hambre
POSTA	en serio
QUÉ CULO	qué suerte
QUEBRAR	vomitara por tomar mucho alcohol
RECABIAR	fastidiar
REICARDIAR	poner los cuernos con el mejor amigo
ROMPER EL CULO EN UN NEGOCIO	ser muy caro
ROSQUEAR	influencias
VAMOS A LOS BIFES	nos peleamos
VERDES	dólares

ROPA	
AMBO	dos piezas
ARITOS	pendientes
BOMBACHA	bragas
BUZO	sudadera
CALZAS	mallas
CAMPERA	cazadora
CAMPERA	cazadora
CARTERA	bolso
CHATITAS	francesitas
CHOMBA	polo
CORPIÑO	sujetador
ENTERITO	mono
JEANS	vaqueros
MALLA	bañador
MUSCULOSA	camiseta de tirantes
OJOTA	sandalias de dedo
PILCHAS	ropas
PILOTO	gabardina
PIYAMA	pijama
POLLERA	falda
PULÓVER	jersey
REMERA	camiseta
SACO	americana
SOQUETE	calcetín
OCIO	
BAILABLE	lugar para
BANDA	grupo de música
BODEGÓN	mesón
BOLICHE	discoteca
CALESITA	tiovivo
CARTAS	naipes
CHUPAR	beber
COMEDOR	restaurante
ESCABIO	alcohol malo
HAMACA	columpio
JODA	fiesta
PORRÓN	litrona
PREVIA	botellón
SERIAL	serie
SHOW	espectáculo
SUBMARINO O REMO	chocolate con leche
TIMBEAR	jugar a las cartas
ALIMENTACIÓN	
ACHURAS	vísceras
AJÍ	guindilla
ALCAUCIL	alcachofa
ALMUERZO	comida

ARVEJA	guisante
ASADO	parrillada
AZÚCAR IMPALPABLE	azúcar en polvo
BANANA	plátano
BATATA	boniato, batata
CEBAR	preparar el mate
CHANCHO	cerdo
CHAUCHA	judía verde
CHOCLO	maíz
CHORIPÁN	chorizo y pan
COMER	cenar
DURAZNO	melocotón
FACTURAS	pastas
FRUTILLA	fresa
GASEOSA	refresco
JUGO	zumo
MANÍ	cacahuete
MANTECA	mantequilla
MILANESA	filete empanado
PALTA	aguacate
PANCHO	perrito caliente
PAPA	patata
POCHOCLO	palomitas
POROTO	alubia
SUPREMA DE POLLO	pechuga
TARTA	<i>quiche</i>
TOMAR LA LECHE	merendar
TORTA	tarta
TURISMO Y TRANSPORTE	
AUTO	coche
BAÚL	maletero
BOLETO	billete
BONDI	colectivo
CALEFACCIONADO	con calefacción
CARGAR NAFTA	poner gasolina
COLECTIVO	autobús
COMBI	vehículo para 12
ESTACIÓN DE SERVICIO	gasolinera
EXTINGUIDOR	extintor
FLETE	vehículo de transporte
FRAZADA	manta
LICENCIA DE CONDUCIR	carné de conducir
LLANTA	neumático
LOMO DE CERDO, LOMADA	resalte
MANEJAR	conducir

MICRO	autobús pequeño
MOZO, MESERO	camarero
NAFTA	gasolina
ÓMNIBUS	bus
PASAJE	billete
RUTA	carretera
SUBTE	metro
TOALLÓN	toalla de baño
TRÁNSFER	bus contratado
VALIJA	maleta
VIVIENDA Y URBANISMO	
AMENITIES	servicios
BALCÓN	terraza
BANQUINA	arcén
BAÑADERA	baño
BICISENDA	carril bici
BOLICHE	discoteca
BOMBITA	bombilla
CALEFACCIONAR	calentar
CALEFÓN	calentador de agua
CANILLA	grifo
CONSORCIO	dueños de pisos
CUADRA	manzana
DEPARTAMENTO	piso
EXPENSAS	gastos centrales
FRÍZER	congelador
GARAGE	garaje
HELADERA	nevera
LAVARROPAS	lavadora
LAVATORIO	lavabo
LIVING	cuarto de estar
MICROCENTRO	centro
PASTO	césped
PIEZA	cuarto
PILETA	piscina
PLACAR	armario
PLAYA, PLAYÓN	estacionamiento
QUINCHO	lugar para reunión
REMÍS	taxi con precio prefijado
REPOSERA	tumbona
REY DE BASTOS	policía
SHOPING	centro comercial
TOILET	aseo
VEREDA	acera
VIDRIERA	escaparate
PROFESIONES Y NEGOCIOS	
CHOFER	chófer

DESOCUPADO	desempleado
ESCRIBANO	notario
GASISTA	empleado del gas
INTENDENTE	alcalde
LABURANTE	trabajador
LUCA	mil pesos
LUSTRABOTAS	limpiabotas
MANGO	un peso
MESERO	camarero
MOZO	camarero
NAFTERO	empleado de la gasolinera
PALO	millón
PLATA	dinero
PLOMERO	fontanero
VOCERO	portavoz
EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN	
ABROCHADORA	grapadora
ALCAHUETE	chivato
APLAZO	suspense
BIROME	bolígrafo
BOCHAR	suspender
BOLIGOMA	pegamento
CARTUCHERA	estuche
CELULAR	móvil
CHUPAMEDIAS	pelota
COMPUTADORA	ordenador
CURSAR	estar matriculado
FIBRÓN	rotulador
FOLIO	plástico
FONO	teléfono
LAPICERA	lapicero
LIQUID	típex
MACHETE	chuleta
MATABURROS	diccionario
MATEMÁTICA	matemáticas
PARLANTE	altavoz
RENDIR	examinarse
REPROBAR	suspender
ROTAFOLIO	atril
SALÓN	aula
VIDEO	vídeo
VARIOS	
ALFILER DE GANCHO	imperdible
APARATO	persona torpe
CACHETE	mejilla

CAMBALACHE	casa de compra venta de usados
CIERRE RELÁMPAGO	cremallera
COSO	cosa
DUBLÉ	imitación de joya
ESTAMPILLA	sello
FÓSFORO	cerilla
MERENGUE	desorden, barullo
QUILOMBO	lío
RULO	rizo
SABLE SIN REMACHES	gancho para papel higiénico
VAQUITA	dinero en común, fondo
YUYO	hierba
VERBOS USO COTIDIANO	
AFANAR	vencer holgadamente
AGARRAR, TOMAR	coger
AGENDAR	anota en la agenda
APURARSE	darse prisa
CHAMUYAR	convencer
CONVERSAR	hablar
DEMORARSE	retrasarse
DESCOMPONERSE	ponerse enfermo
EGRESAR	titularse
ENOJARSE	enfadarse
EXTRAÑAR	echar de menos
LABURAR	trabajar
LASTIMAR	hacer daño
PARARSE	ponerse de pie
RAJAR	marcharse
RECIBIRSE	titularse
RETAR	reñir
SACARSE	quitarse
ZAFAR	evitar
ADJETIVOS USO COTIDIANO	
AMARRETE	tacaño
ANGOSTO	estrecho
ATORRANTE	vago
BOLUDO	tonto
BORDÓ	color burdeos
BURRO	ignorante
CAGAR	perjudicar
CANCHERO	experto

CHANTA	poco serio
CHARLAR	conversar
CHETO	pijo
CHICO	pequeño
CHIVO	olor a sudor
CHUSMA	chismoso
COLGADO	distraído
CONCHUDO	despreciable
COPADO	genial
DEMORADO	retrasado
DERECHO	recto, honrado
EMBOLADO	aburrido
GALLEGO	español. tonto
GASOLERO	austero
GIL	tonto
GORDO	cariñoso, cari
GRINGO	italiano. granjero
GUACHO	hijo de puta
JOYA	perfecto
LAVANDINA	lejía
LINDO	bonito
LIVIANO	ligero
MACANUDO	bueno
MAQUIAVELO	astuto, hipócrita
NABO	tonto
NEGRO	oscuro de piel. indígena, ladrón
OBVIO	evidente
PIBE	chico
PIOLA	ingenioso
PIRATA	falso
PROLIJO	cuidado
RENGO	cojo
TANO	italiano
ZAFAR	evadirse
ZANAHORIA	imbécil
SUSTANTIVOS USO COTIDIANO	
BRONCA	mal humor
CANA	cárcel
CHABÓN	persona a la que no se conoce
CHORRO	ladrón
COLIMBA	servicio militar
FIACA	vagancia
LUCA	mil pesos
MANGO	peso
MINA	chica
PAVA	para hervir el agua del mate
PAVADA	tontería
PIBE	Chico

PLATA	dinero
EXPRESIONES	
A FUL	a tope
A LOS PEDOS	deprisa
AL DIVINO BOTÓN	sin razón
AL PEDO	sin hacer nada
BUENA/MALA ONDA	buen/mal rollo
CAGAR A PEDOS	reprender
CAGARSE HASTA LAS PATAS	tener mucho miedo
CHE	tío
COMO POR UN TUBO	rápidamente
DALE	vamos
DALE NOMÁS	vamos, venga
DAR UN TUBAZO	telefonar
DE JODA	de juerga
DE PEDO	de casualidad
EMBARRAR LA CANCHA	dificultar
EN LA LOMA DEL DIABLO	muy lejos
EN PEDO	borracho
ESTAR AL HORNO	en mala situación
ESTE	muletilla, eehh
HACER FIACA	holgazanear
HACER HUESO	perder tiempo
HACERSE EL PIOLA	pasarse de listo
ROMPER LA NOCHE, SALIR DE JODA	ir de fiesta
ROMPER LAS BOLAS	molestar
SACAR DE LA GALERA	sorprender
VISTE	muletilla, llamada de atención
MALAS PALABRAS	
ACABAR	llegar al orgasmo
AMIGO	pene
APRETAR	besar y tocar
ARGOLLA	vagina
CHOTA, PIJA, CHORIZO, ZANAHORIA, CHINCHULÍN, PEPINO, MORCILLA,	pene

CHPETÍN, CARNE, PALANCA DE CAMBIO, PINGO, CABEZÓN, VERGA, GAROPA, MUÑECO, PALOMA, EL AMIGO, EL PETISO, EL PELADO, CON VÍSCERA, EL LECHERO, GARCHA, GARLOPA	
COGER	follar
CONCHA	coño
HUEVÓN	acojonado
VERGA	pene
LUNFARDO	
APOLILLAR	dormirse
ARGENTO	argentino
ATORRANTE	vago
BACÁN	rico, lujoso
BAGARTO	feo
BANCAR	soportar
BARANDA	mal olor
BARDO, BALURDO	lío, molestia
BOLUDO	idiota, "tío"
BONDI	autobús
BOQUEAR	hablar de más
BUFA	homosexual
CANA	policía
CAPO	jefe, líder
CHABÓN	sujeto, "tío"
CHAMUYAR	convencer hablando s.t. a mujeres. ligar
CHANTA CURRO	no confiable estafa
GALLEGO GIL, TURRO, PEREJIL	español tonto
GUACHO	malnacido
GUITA	dinero
LABURAR	trabajar
MACANUDO	buenísimo
MACANA	mentira, desatino
MANGO	peso, dinero
MATABURROS	diccionario
MINA	mujer, chica
MINGA	no
MORFAR	comer

ÑOQUI	cobra sin trabajar	
ORTIBA	delator	
PAPUSA	hermosa	
PATOTA	provocadores	
PATOVA	musculoso	
PESADA	hampa	
PIBE	chico	
PILCHA	ropa	
PIOLA, CANCHERO	simpático, bueno	
(ROBO)PIRAÑA	robo en multitud	
PIRARSE	marcharse	
PIROBAR	follar	
PUCHO	cigarrillo	
RATI	policía	
REQUECHAR	buscar sobras de comida	
TANO	italiano	
TAPE, TAPER	mala vivienda	
TELO	hotel por horas	
TRUCHO	falso	
YETA	mala suerte	
YIRA	prostituta	

